









Este folleto está disponible online:

<http://ocalan-books.com/#/book/nacion-democratica>

Abdullah Öcalan: Nación Democrática

Primera edición 2018

© Abdullah Öcalan 2018

ISBN: 978-84-17190-19-4

(ISBN Alemán edición: 978-3-945326-57-2)

Traducción: International Initiative

Editado por: International Initiative Edition en cooperación  
con Mesopotamian Publishers, Neuss

Distribuido en España por: Editorial Descontrol

[distribució@descontrol.cat](mailto:distribució@descontrol.cat)

Si puede ayudar a traducir este folleto a otro idioma, por favor  
contacte con:

International Initiative “Freedom for Abdullah Öcalan – Peace  
in Kurdistan”

[info@freeocalan.org](mailto:info@freeocalan.org)

P.O. Box 100511

50445 Cologne

Germany

[www.freedom-for-ocalan.com](http://www.freedom-for-ocalan.com)

[www.freeocalan.org](http://www.freeocalan.org)

[www.ocalanbooks.com](http://www.ocalanbooks.com)

**Nación Democrática**

**Abdullah Öcalan**



# Índice

Prefacio	7
1. Introducción	9
2. La Modernidad Capitalista y la Nación	13
3. La Modernidad Democrática	18
4. La Solución Democrática	21
5. El Modelo de Nación Democrática	25
5.1 El pueblo kurdo convirtiéndose en una nación	31
5.2 La solución de la autonomía democrática y su implementación	34
5.3 La KCK y las dimensiones de la nación democrática	36
I - El individuo-ciudadano libre y la vida comunal democrática	36
II - Vida política y autonomía democrática	39
III - Vida social	43
IV - Vida en pareja libre	45
V - Autonomía económica	49
VI - Estructura legal	53
VII - Cultura	55
VIII - Sistema de Autodefensa	60
IX - Diplomacia	63
6. Buscando la Solución Democrática Nacional	65
7. Conclusión	67
Sobre el Autor	72
Sobre International Initiative	73
Publicaciones de Abdullah Öcalan	74



## Prefacio

La organización *International Initiative "Freedom for Abdullah Öcalan - Peace in Kurdistan"*, además de publicar los libros de Abdullah Öcalan en distintos idiomas, edita folletos sobre temas específicos que compila a partir de los libros de Öcalan. Esto es útil y necesario no sólo porque reúne así una serie de argumentos sobre un tema específico que aparecen diseminados en varios libros, sino también porque algunas de sus obras se encuentran todavía sin traducir. Por tanto, este folleto debe considerarse un resumen y no sustituye a la lectura de los libros originales.

Öcalan ha sido muy crítico tanto con el capitalismo como con las prácticas del socialismo real desde la década de 1980. Su obra analiza la liberación de las mujeres, las relaciones de poder y la naturaleza del Estado, así como los vínculos entre todas estas cuestiones. Esto ha llevado una y otra vez a Öcalan a analizar la historia y tratar de entender cómo se ha desarrollado. Así, encuentra que conceptos como nación, Estado y estado-nación son perjudiciales para cualquier movimiento, convirtiendo incluso a los individuos más revolucionarios en simples practicantes del capitalismo.

Para Abdullah Öcalan no es suficiente generar crítica y autocrítica. Se siente obligado a exponer lo que podría constituir una alternativa a la forma de vida que se está imponiendo a la sociedad. Por eso, Öcalan hace un esfuerzo por sistematizar las vidas y las luchas de la gente oprimida y explotada a lo largo de

la historia, proponiendo un modelo alternativo y una forma de vida fuera de la modernidad capitalista y, por lo tanto, alejada de la civilización clásica.

Estos folletos cada vez son más importantes a la luz de los acontecimientos en Oriente Próximo, así como en Kurdistán. Con el resurgimiento de conflictos sectarios y nacionalistas en muchas áreas del globo y las consecuencias de un capitalismo agresivo que oprime al mundo, las propuestas de Öcalan y el esfuerzo evidente para ponerlas en práctica en Rojava y Bakur pueden ser el remedio adecuado para regiones asoladas por la guerra. Éste es un llamamiento al mundo entero para construir y defender una vida libre y a la humanidad.

La voz de Öcalan es muy importante como voz de paz y de razón, pero con demasiada frecuencia es silenciada a causa de su aislamiento en la cárcel de la isla de Imralı. Su libertad es crucial para todos los pueblos en Oriente Próximo, no sólo para los kurdos.

*International Initiative*

*“Freedom for Abdullah Öcalan - Peace in Kurdistan”*

## I. Introducción

La lucha del PKK hasta ahora se había centrado principalmente en visibilizar la cuestión kurda. La negación de la realidad kurda que se vivía en el momento de su formación en la década de 1970 puso, naturalmente, la cuestión de su reconocimiento como prioridad. Por ello, en un principio, el PKK trató de demostrar la existencia de la identidad kurda mediante argumentos ideológicos, pero tras constatar que la izquierda continuaba negándola a través de métodos cada vez más refinados, procedimos a organizarnos en base a diversas identidades y acciones.

El estado-nación turco -que insistía en su tradicional negación y en las políticas de aniquilación- se negó a considerar la posibilidad de una solución política durante este período. Al contrario, para contrarrestar las iniciativas del PKK, llevó a cabo una campaña de terror fascista que desencadenó el golpe militar del 12 de septiembre de 1980. La declaración del PKK de una guerra popular revolucionaria surgió como la única opción viable. En esas condiciones, el PKK sólo podía desaparecer, al igual que otros grupos de izquierda democrática en Turquía, u optar por la resistencia. El factor decisivo en la transformación de la cuestión kurda, de ser una identidad ideológica a una cuestión de guerra, es la insistencia del Estado en el mantenimiento de unas políticas, previamente encubiertas, de negación y aniquilación a través del terror desatado el 12 de septiembre. Sería más razonable analizar la ofensiva kurda

del 15 de agosto de 1984 dentro de este marco. Tal movimiento está más cercano al objetivo de probar la existencia del pueblo kurdo y la protección de tal existencia que ser un movimiento de liberación. En este sentido hay que señalar que se ha alcanzado un éxito significativo.

El PKK, mientras demostraba que la existencia kurda quedaba fuera de toda duda, seguía anclado en la ideología de la construcción de un estado-nación. El posterior período de autocrítica reveló la esencia anti-socialista y antidemocrática de esta ideología. La rápida disolución del socialismo real en la década de 1990 facilitó una comprensión más profunda de los factores que propiciaron esta crisis sistémica. La disolución del socialismo real fue causada por el poder y la problemática del estado-nación. Para ser más precisos, la crisis del socialismo fue el resultado de una inadecuada comprensión sobre la cuestión del poder y el Estado. Cuando las contradicciones del Estado y del poder, evidenciadas claramente en la cuestión kurda, se unieron con la crisis global más amplia del socialismo real, un análisis exhaustivo de la cuestión del Estado y el poder se hizo inevitable.

Con este fin, en una parte importante de mi defensa, he tratado de analizar Estado y poder en toda la historia de la civilización. Me he centrado en presentar la transformación de los fenómenos de Estado y poder dentro del contexto de la modernidad capitalista, la civilización hegemónica hoy en día. He argumentado que la transformación del poder en estado-nación es la base del capitalismo. Ésta fue una tesis importante. He intentado demostrar que, sin un poder organizado a través del modelo de estado-nación, el capitalismo no se habría convertido en el nuevo sistema hegemónico. El estado-nación fue la herramienta fundamental que hizo posible la hegemonía capitalista. Por lo tanto, he intentado demostrar que el socialismo -entendido como anticapitalismo, presentándolo como

lo que llamo “sociedad histórica” o “sociedad natural” - nunca pudo establecerse basado en el mismo modelo de Estado, es decir, como un estado-nación socialista real. He intentado mostrar que la idea propuesta por Marx y Engels de que el socialismo sólo podía ser construido a través de los estados-nación centrales era, de hecho, un defecto fundamental del socialismo científico. Decidí presentar la tesis de que el socialismo no podría construirse a través del Estado, especialmente el estado-nación, y que la insistencia en esto solo podría dar lugar a las versiones más degeneradas del capitalismo, como hemos visto en muchos casos, pero sobre todo en la existencia del moderno “socialismo” de Rusia y China. Como precursor necesario para esta tesis, he analizado el sistema de la civilización central a lo largo de la historia, el concepto de poder y la estructura del Estado y del poder en la modernidad capitalista, que es la estructura prevaleciente y específica de nuestra era. Mi conclusión principal fue que las ideas socialistas no deberían tener como principio el estado-nación. Por el contrario, la solución a la cuestión nacional debe basarse en el principio de la nación democrática. Una expresión práctica de ésta, como trataré de mostrar, es la experiencia de la KCK (*Koma Civakên Kurdistan* - Unión de Comunidades Democráticas de Kurdistán).

Kurdistán, en cierto modo, ya se ha convertido en el foco de la revolución y contrarrevolución en el siglo XXI. Es el eslabón más débil de la modernidad capitalista. Los problemas nacionales y sociales del pueblo del Kurdistán se han vuelto tan graves que no se pueden ocultar por medio de las recetas liberales o de la demagogia de los derechos individuales o culturales. Cuando se trata de la cuestión kurda, el nacional-estatismo-paradigma que da lugar a diferentes prácticas, incluyendo el genocidio cultural- no puede ser una solución al problema; al contrario, ha sido durante mucho tiempo la fuente del pro-

blema, tanto para el opresor como para el oprimido. El nacional-estatismo está en disolución, e incluso se ha convertido en un problema para la modernidad capitalista. Los desarrollos democráticos nacionales más flexibles serán la punta de lanza de los avances de nuestra era. La modernidad democrática es la expresión teórica y las medidas prácticas para estos avances. La KCK, como expresión concreta de las transformaciones democráticas nacionales en el Kurdistán, arroja luz sobre el camino resolutivo de la modernidad democrática en Oriente Medio.

## 2. La Modernidad Capitalista y la Nación

La nación, como concepto, llega después de otras entidades como clan, tribu, y aşiret<sup>1</sup>, vehiculada en la forma de “pueblo” y de “nacionalidad”, y es una forma social que se caracteriza generalmente por similitudes lingüísticas o culturales. Las comunidades nacionales son más inclusivas y tienen mayor capacidad que los clanes y otras comunidades de personas, por esta razón son las comunidades humanas con vínculos más flexibles entre sí. La sociedad nacional es más un fenómeno de nuestro tiempo. Podríamos definirlo de forma general como una comunidad de personas que comparten una mentalidad común. Es decir, se trata de un fenómeno que existe en las mentes, lo que significa que se trata de un fenómeno abstracto e imaginado. Podemos afirmar que ésta es una definición cultural de “nación”. Sociológicamente hablando, ésta sería la definición correcta. A pesar de las diferencias de clase, género, color, etnia e incluso del contexto nacional, la formación de una mentalidad y una cultura compartida es, en líneas generales, suficiente para poder hablar de nación.

Con el fin de refinar esta definición general de nación, se utilizan conceptos como estado-nación, nación jurídica, nación económica o nación militar, conceptos todos que representan diferentes categorías de nacionalismo. También se po-

---

1 En Kurdistán, una federación de comunidades tribales (Nota de traducción)

dría hablar de “nación de poder”. Convertirse en una nación fuerte es una aspiración fundamental de la modernidad capitalista, pues una nación fuerte produce privilegios del capital, un mercado amplio, oportunidades coloniales e imperialismo. Por eso es importante no aceptar estas versiones rígidas como el único modelo posible de nación. De hecho, es importante ver a estas “naciones de poder” como naciones al servicio del capital. Estas características las convierten en la fuente del problema.

El problema principal en la era de la modernidad deriva del solapamiento del poder y el Estado con la nación. Cuando comparamos los problemas de esta era con los problemas de las dictaduras y los Estados dinásticos, comprobamos que los problemas en la era de la modernidad derivan directamente del estado-nación, el cual constituye el mayor rasgo distintivo respecto a otras épocas. El estado-nación es uno de los temas más complejos dentro de las ciencias sociales; sin embargo, se presenta como una varita mágica, como la herramienta para resolver todos los problemas que enfrenta la modernidad. Por el contrario, sólo multiplica los problemas sociales. Esto se debe a que extiende el aparato del poder a los capilares de las sociedades. El poder mismo crea problemas, genera problemas sociales debido al carácter potencial del capital que, organizado bajo la forma de la fuerza, resulta en opresión y explotación. La sociedad nacional homogénea a la que aspira el estado-nación sólo puede generar artificialmente (de forma supuestamente legal) ciudadanos iguales. Ciudadanos cargados de violencia como resultado de haber sido mutilados por el poder. Este “ciudadano” puede ser igual a otros a nivel legal, pero experimentará unas desigualdades enormes en todos los aspectos de su vida, tanto a nivel individual como colectivo.

Analizando la teoría de la nación, un aspecto que necesita ser valorado críticamente es la sacralización y la deificación de

ésta. La modernidad capitalista ha reemplazado a la religión tradicional y a su dios al construir un estado-nación deificada. Si interpretamos el nacionalismo como la religión del estado-nación, entonces podemos identificar al propio estado-nación como su divinidad. El propio Estado se ha construido en la era de la modernidad a fin de incorporar la esencia de la divinidad de las civilizaciones medievales y sus predecesoras. El fenómeno llamado “Estado secular” no es sino la creación de divinidades medievales y ancestrales ahora en forma de Estado, ya sea en su totalidad o en esencia. No debe haber ningún error aquí. Si raspamos el barniz del estado-nación secular o moderno, encontramos el Estado divino de la antigüedad y de la Edad Media. Hay una fuerte correlación entre Estado y divinidad. De la misma forma, hay una fuerte relación entre el monarca ascendido de la antigüedad y de la Edad Media y el concepto de dios. Después de la Edad Media, cuando el monarca perdió su importancia -tanto como individuo como en términos de la monarquía- y comenzó a institucionalizarse y transmutarse en el estado-nación, el dios-monarca fue reemplazado por el dios estado-nación. Por lo tanto, la hegemonía ideológica de la modernidad capitalista, que permite la consecución del máximo beneficio posible, es lo que subyace en la sacralización de conceptos tales como la patria, la nación y el mercado, junto con una sacralización similar de las instituciones del estado-nación. La ley del máximo beneficio se hace más legítima a medida que los conceptos relacionados con la nación son mistificados por la ideología hegemónica, y quedan así validados.

En nuestra época, el uso de los símbolos y consignas fundamentales del estado-nación como “una bandera”, “una lengua”, “una patria”, “un Estado”, “unidad del Estado”, así como la expresión del chovinismo nacional que se intensifica y se convierte en un ritual a cada oportunidad, sobre todo en los

eventos deportivos o artísticos, deben ser interpretados como el medio para la adoración de la religión del nacionalismo. De hecho, la práctica de la adoración en épocas anteriores cumplía el mismo propósito. El objetivo principal aquí es la validación de los intereses de los monopolios de poder y explotación, ya sea ocultándolos o legitimándolos. Si interpretamos las prácticas y enfoques que sirven para ocultar o exagerar todo lo relacionado con el estado-nación bajo este paradigma fundamental, estaremos en mejores condiciones para comprender la verdad de la realidad social.

La organización de la modernidad capitalista en estado-nación juega un papel mucho más represivo y explotador que su organización como monopolio económico. La incapacidad del marxismo, y de la sociología en general, para ver la relación del estado-nación con la opresión y la explotación, o su presentación del estado-nación como una institución ordinaria de la superestructura, es un defecto fundamental y una distorsión. Cuando un análisis de clase social y de capitalismo material se hace independientemente del estado-nación, a menudo se produce una generalización abstracta y oxidada que no puede generar un resultado social útil. El resultado de las consecuencias relacionadas con tales abstracciones subyace en el fracaso del socialismo real.

Que la solución a todos los problemas nacionales y sociales esté ligada al estado-nación representa el aspecto más tiránico de la modernidad. Esperar una solución de la herramienta que a su vez es la fuente de los problemas sólo puede conducir a un incremento de los problemas y al caos social. El capitalismo en sí es la etapa histórica más dominada por la *crisis* que ha vivido la civilización. El estado-nación, como herramienta desplegada en esta etapa de crisis, es el monopolio de la violencia más desarrollado en la historia social. Es la sociedad asediada por la violencia del poder, es la herramienta desplegada a la

fuerza para mantener unida la sociedad y el medio ambiente tras causar su desintegración mediante la industrialización y la ley capitalista del máximo beneficio. Y es precisamente esa ley del máximo beneficio, junto con la necesidad de acumulación ininterrumpida, la razón por la que el sistema de estado-nación se encuentra sobrecargado con tanta violencia. Sin una organización de la violencia como el estado-nación, las leyes de la acumulación capitalista no podrían operar y el industrialismo no podría mantenerse. La sociedad y el medio ambiente están al borde de la desintegración total en esta época de capitalismo financiero global. Las crisis, que eran inicialmente cíclicas, ahora han alcanzado un carácter estructural y permanente. En estas circunstancias, el propio estado-nación se ha convertido en un obstáculo que bloquea el sistema por completo. Incluso el capitalismo, que es un sistema en crisis en sí mismo, ha convertido en una prioridad deshacerse del obstáculo del estado-nación. La soberanía del estado-nación no es sólo la causa de los problemas sociales, sino que es también el principal obstáculo en el camino de las soluciones.

La teoría de la modernidad democrática, en cambio, no sólo es crítica con la economía política del capitalismo, sino con el capitalismo en su totalidad. Critica su vinculación con la historia de la civilización como un sistema hegemónico, los cambios que ha causado en la ciudad, en las clases sociales y en el Estado, y los elementos sobre los cuales se construye esa modernidad con el fin de encubrir su realidad. La modernidad capitalista se autolegitima de forma continua a través de la hegemonía ideológica que establece sobre la ciencia, la filosofía y las artes. Instrumentalizando estos campos fundamentales del pensamiento y drenándolos de su contenido, profundiza en la destrucción de la sociedad.

### 3. La Modernidad Democrática

La modernidad alternativa propuesta por la nación democrática es la modernidad democrática. Una economía libre de prácticas de monopolio, una ecología que implica armonía con el medio ambiente, y una tecnología respetuosa con la naturaleza y la humanidad, son las bases institucionales de la modernidad democrática y, por lo tanto, de la nación democrática. No soy ni el descubridor ni el inventor de la modernidad democrática. Ésta, desde la formación de la civilización oficial, siempre ha existido como la contraparte de una dicotomía. Ha existido siempre y en todo momento allí donde la civilización oficial ha existido. Lo que estoy tratando de hacer, aunque sea como un esbozo, es dar a esta otra forma de modernidad, que existe en cada lugar y hora de la civilización oficial, el reconocimiento que merece, y ofrecer explicaciones sobre sus características principales. También estoy tratando de comprender sus tipos de mentalidad fundamentales, sus estructuras, sus sociedades existentes y alcanzar definir las. No tiene nada de raro que, acorde con un proceso dialéctico, la nación democrática haya existido como contraparte de la civilización, en todos los lugares y períodos donde ésta se haya encontrado y a pesar de su supuesta singularidad. Lo que sí me resulta extraño es por qué esta forma dialéctica y orgánica de percibir la sociedad no se ha articulado de manera sistematizada.

La modernidad democrática ha existido siempre, aunque haya cambiado de forma a medida que se sucedían las dife-

rentes épocas, y es una realidad que ha tenido su propia contra-historia a largo de la historia de la civilización. Significa el sistema de la historia universal que se encuentra fuera de las fuerzas de la tiranía y la explotación. En la realidad kurda vemos representada una cultura que ha recibido los golpes más severos de las fuerzas civilizatorias, una cultura que ha sido atacada por fuerzas decididas a exterminarla. Por eso sólo puede darse cuenta de su propia existencia a través de una civilización que esté fuera de lo que tradicionalmente se clasifica como civilización, la civilización socialista democrática. Si hubiera de escribirse una historia kurda significativa, sólo podría hacerse dentro de este marco, un marco que hoy en día se expresa como modernidad democrática.

La modernidad democrática es una respuesta a las metodologías universalistas, lineales, progresistas y deterministas (el enfoque metodológico cerrado a probabilidades y alternativas) desplegadas por el estado-nación moderno para lograr la homogeneización y jerarquización de la sociedad, convirtiéndola en un rebaño. Responde con métodos plurales, probabilísticos y abiertos a alternativas. Métodos que hacen tangible y visibilizan a la sociedad democrática. Ésta desarrolla su alternativa a través de características como la apertura a diferentes formaciones políticas, el multiculturalismo, el rechazo al monopolio, el ecologismo, el feminismo y la creación de una estructura económica que se base en satisfacer las necesidades fundamentales de la sociedad y que esté a disposición de la comunidad. En oposición al estado-nación de la modernidad capitalista, el confederalismo democrático representa la alternativa política de la modernidad democrática.

El confederalismo democrático es el formato político básico de la modernidad democrática. Juega un papel vital en los trabajos de reconstrucción y es la herramienta más adecuada para que las políticas democráticas consigan generar soluciones. El

confederalismo democrático presenta la opción de una nación democrática como la herramienta fundamental para resolver los problemas étnicos, religiosos, urbanos, locales, regionales y nacionales causados por el monolítico, homogéneo y monocromo modelo social fascista implementado por el estado-nación moderno. Dentro de la nación democrática, cada grupo étnico, comunidad religiosa, ciudad, entidad local, regional y nacional tiene el derecho a participar con su propia identidad y su propia estructura federativa democrática.

## 4. La Solución Democrática

Siempre ha habido intentos de resolver los problemas nacionales causados por la modernidad capitalista recurriendo a la mentalidad y los paradigmas del estado-nación. Así, el propio estado-nación se ha presentado como el actor principal de la solución. Con el fin de obtener una verdadera comprensión del estado-nación, se debe entender su lugar en el sistema hegemónico y sus vínculos con el capitalismo y el industrialismo. El análisis inadecuado de la cuestión del Estado por parte de la ideología socialista oscurece aún más el problema. Vincular “el derecho de las naciones a la autodeterminación” con la visión de “un Estado para cada nación”, ha sido clave para agravar profundamente el problema.

La esencia de mi defensa es la de investigar la realidad kurda y la existencia del pueblo kurdo en relación con la civilización y la modernidad. El objetivo es explicar que el capitalismo fue el principal responsable de la aparición de la cuestión kurda, así como desvincular, por primera vez, la esencia democrática de la solución de la ideología del nacional-estatismo. Este enfoque constituye la esencia de la transformación dentro del PKK, constituye la diferencia entre las formas de soluciones estatistas y las democráticas, diferencias éstas que no fueron aclaradas en los inicios del PKK. Aquí es donde difiere del socialismo real y de la doctrina clásica marxista-leninista de la que bebe inicialmente. Aborda el derecho de las naciones a su autodeterminación, originalmente burgués, y lo incluye en el

ámbito de la democracia social. En otras palabras, la cuestión kurda podría resolverse sin ser contaminada por el estatismo, sin gravitar hacia la búsqueda de un estado-nación propio y sin ser forzada a soluciones que dependan de estas categorías; podría ser resuelta dentro de unos modelos de gobernabilidad democrática de la sociedad. Ésta es la esencia de la transformación del PKK.

El modelo de solución democrática no es sólo una opción, es el método más eficaz para encontrar una solución. La solución democrática significa la búsqueda de la democratización de la sociedad fuera del estado-nación. Como concepto, este modelo considera el estado-nación, junto con el capitalismo, como la principal fuente de problemas crecientes y no como la solución a problemas sociales. No hay que entender el modelo de solución democrática como un estado-nación unitario que se ha transformado en una forma federal o confederal. La forma federal o confederal del estado-nación no es la *solución democrática*. Éstas son soluciones que se basan en diferentes formas del Estado y que solamente agravan el problema. Tal vez la transformación de un estado-nación rígidamente centralizado en formas federales o confederales dentro de la mentalidad del sistema capitalista puede mejorar los problemas y ofrecer soluciones parciales, pero no puede llevar a soluciones integrales. Las formas federales y confederales pueden implementarse como posibles soluciones, que tiendan lazos entre las fuerzas nacional-estatistas y las fuerzas que luchan por una solución democrática. Sin embargo, esperar que el resultado sea una solución completa, conducirá al autoengaño. De hecho, sabemos que los Estados desarrollados a raíz de movimientos de liberación nacional o los Estados socialistas reales son sólo estados-nación con una máscara de izquierdas.

Es importante tener en cuenta que el método de la solución democrática no es completamente independiente del esta-

do-nación. La democracia y el estado-nación pueden coexistir bajo el mismo techo político como dos autoridades. Una constitución democrática puede determinar el espacio de acción para cada uno de ellos. Una transformación positiva del estado-nación está estrechamente vinculada al desarrollo de la democratización, a una gobernanza autónoma y democrática, a la construcción de una nación democrática, a una democracia local y una cultura democrática en todos los ámbitos sociales.

La KCK debería ser considerada como una transformación radical para la solución de la cuestión nacional, ya que representa para la cuestión kurda la interpretación democrática no-estatal del derecho de las naciones a la autodeterminación. La KCK es la expresión concreta de la solución democrática para la cuestión kurda y se diferencia de los enfoques tradicionales. Se trata de una solución que no pretende formar parte del estado. No pretende la creación de un Estado, ni siquiera en términos de autonomía para los kurdos. Esta solución no está a la busca de un Estado federal o confederal, pues ni siquiera los contempla como soluciones. Su principal demanda para con el Estado es que reconozca el derecho del pueblo kurdo al autogobierno y que se eliminen los obstáculos en el camino del pueblo kurdo a convertirse en una nación democrática. La solución democrática no puede ser desarrollada por los gobiernos o Estados. Son las fuerzas sociales mismas las únicas responsables del desarrollo de la solución. Estas fuerzas sociales buscan alcanzar un compromiso con el gobierno o el Estado a través de una constitución democrática. La distribución de una gobernabilidad compartida entre las fuerzas democráticas y las fuerzas estatales -o gubernamentales- se determina a través de las constituciones.

Esencialmente, la solución democrática es el hecho de convertirse en una nación democrática, de desarrollar la sociedad como entidad nacional democrática. No es ni convertirse en

una nación ni dejar de serlo a través del Estado; es la habilidad de utilizar el derecho de la sociedad para construirse a sí misma como una nación democrática. En esta etapa, debe crearse una nueva definición de la nación. En primer lugar, vale la pena señalar que el término nación no tiene una definición única. Lo he señalado anteriormente. La nación democrática, por otra parte, es la sociedad común formada por la libre voluntad de individuos y comunidades libres. El factor unificador en la nación democrática es el libre albedrío de las personas y los grupos que deciden pertenecer a esa nación. El supuesto de que a la nación la une un lenguaje común, una cultura, una historia o un mercado es típico de los estados-nación, y no se puede generalizar, es decir, no es la única forma de comprender el término. Esta misma comprensión de la nación, reconocida también por el socialismo real, es lo opuesto a la nación democrática. La definición desarrollada por Stalin para la Rusia soviética es uno de los principales motivos de la disolución de la Unión Soviética. Si esta definición de nación, asumida como absoluta por la modernidad capitalista, no se abandona, la solución a los problemas nacionales continuará en un callejón sin salida. Que los problemas nacionales hayan persistido durante los tres últimos siglos está estrechamente vinculado a esta definición inadecuada y absoluta.

## 5. El Modelo de Nación Democrática

Para las sociedades, el modelo de estado-nación no es más que un obstáculo y una red de opresión y explotación. El concepto de nación democrática invierte esta definición. Una nación democrática no está atada a unas fronteras políticas rígidas, a una lengua única, a una cultura específica, a una religión concreta ni a una sola interpretación de la historia; por el contrario, significa pluralidad y comunidad. Significa también una sociedad de personas libres y en igualdad, que conviven juntas y en solidaridad. La nación democrática permite que las personas se conviertan en una nación por sí mismas, sin tener que sostenerse en el poder y el Estado, convirtiéndose en nación a través de una muy necesaria politización. El objetivo es demostrar que, no sólo a través de la politización, sino también por no convertirse en un Estado o adquirir el poder, se puede crear una nación con instituciones autónomas en el ámbito social, diplomático y cultural, así como en la economía, el derecho y la autodefensa, deviniendo de esta forma una nación democrática.

La sociedad democrática sólo puede alcanzarse a través de este modelo de nación. La sociedad del estado-nación restringe la democracia por su propia naturaleza. El estado-nación no representa ni una realidad universal ni una local; por el contrario, niega la universalidad y la localidad. La ciudadanía de una sociedad uniformizada representa la muerte del ser humano. Por otro lado, la nación democrática posibilita la construcción

de la universalidad y el localismo. Permite a la realidad social expresarse por sí misma. Todas las demás definiciones de nación se encuentran entre estos dos modelos principales.

Aunque hay una amplia gama de definiciones para los modelos de construcción nacional, una definición que las englobe a todas es también posible. Ésta plantearía la nación en base a su mentalidad, conciencia y creencias. Podemos entender por lo tanto la nación como una comunidad de personas que comparten una mentalidad común. En esta definición de nación vemos que la lengua, la religión, la cultura, el mercado, la historia y las fronteras políticas no juegan un papel decisivo, aunque sí importante. Esta definición esencial de la nación como un cierto modo de pensar, le otorga un carácter dinámico. Mientras que en el estado-nación el nacionalismo busca forjar esta mentalidad común, en una nación democrática lo hacen la conciencia de su libertad y la solidaridad.

Sin embargo, la definición de las naciones sólo a través de su forma de pensar sería incompleta. Al igual que las mentalidades no pueden existir sin cuerpos, tampoco las naciones pueden funcionar sin un cuerpo. El cuerpo de las naciones con una mentalidad nacionalista es la institución estatal. Ésta es la razón por la que estas naciones se llaman estado-nación. Cuando las instituciones legislativas y económicas sobrepasan a las demás, estas naciones se pueden diferenciar clasificándolas como naciones de derecho o de mercado.

Las naciones con una mentalidad basada en la libertad y la solidaridad son ejemplos de autonomía democrática. La autonomía democrática esencialmente denota el autogobierno de las comunidades e individuos que comparten, por su propia voluntad, una mentalidad cercana. Esto también podría ser llamado gobierno o autoridad democrática. Es una definición abierta a la universalidad. Un modelo de nación que pueda derivarse de la cultura nacional, pero que frene y excluya la

explotación y la opresión. La nación democrática es la nación más cercana a la libertad y la igualdad. Y, de acuerdo con esta definición, podemos afirmar que se trata del modelo de nación ideal para las comunidades que luchan en busca de la libertad y la igualdad.

La modernidad capitalista, así como la ciencia de la sociología inspirada por ésta, no ha abordado el concepto de nación democrática debido a la estructura e ideología hegemónica que genera. La nación democrática no se conforma con una mentalidad y una cultura comunes, es una nación que unifica y gobierna a todos sus miembros mediante instituciones democráticas autónomas. Ésta es la cualidad que la define. La gobernanza autónoma democrática es la principal condición para convertirse en una nación democrática. En este sentido, se trata de la alternativa al estado-nación. La gobernanza democrática, en oposición a la gobernanza estatal, ofrece una oportunidad importante para la libertad y la igualdad. Esencialmente, la sociología liberal equipara la nación a un Estado ya constituido, o a un movimiento que tiene como objetivo establecer un Estado. El hecho de que incluso el socialismo real tuviese esta ambición muestra la fuerza de la ideología liberal.

Una patria y un mercado común suelen ser presentados como requisitos para las sociedades nacionales, pero éstos son componentes materiales y no pueden ser considerados como características determinantes de la nación. La concepción de patria y mercado en la nación democrática es diferente a la concepción que promueve el estado-nación. La nación democrática valora la patria, ya que es un importante requisito para la mentalidad y la cultura de la nación; una mentalidad y cultura que no tengan el territorio en cuenta no se pueden considerar. Sin embargo, no hay que olvidar que el fetichismo de la modernidad capitalista por la patria y la priorización que hace de este concepto por encima de la sociedad está motivado por

el beneficio. Es también importante no exagerar el patriotismo. El “todo por la patria” se deriva de una comprensión fascista de la nación. Es más importante dedicarse a construir una sociedad libre y una nación democrática, pero ésta no debe ser fetichizada. Lo que de verdad importa es hacer la vida valiosa. La patria no es un ideal, es simplemente una herramienta para la vida del individuo y de la nación. Mientras que el estado-nación persigue una sociedad homogeneizada, la nación democrática se compone principalmente de diferentes colectividades. Percibe la diversidad como riqueza. La vida misma sólo es posible a través de la diversidad. El estado-nación promueve la uniformidad entre sus ciudadanos; y en este sentido es contrario a la vida. El objetivo final es crear un ser humano robótico. Bajo esta óptica vemos que en realidad se dirige hacia la nada. El ciudadano o miembro de la nación democrática es diferente; esta diferencia se debe a las diversas comunidades que incorpora. Las entidades tribales son una fuente de fortaleza para la nación democrática.

Aunque el lenguaje es tan importante como la cultura en la creación de una nación, no es una condición previa. Diferentes idiomas no tienen por qué ser obstáculos para un sentimiento de pertenencia a la misma nación. De la misma manera que no es necesario que cada nación tenga un Estado, tampoco es necesario que cada nación tenga una sola lengua o dialecto. Aunque es importante una lengua nacional, no es una condición indispensable. Es posible considerar diferentes idiomas y dialectos como una fuente de riqueza para la nación democrática. Por el contrario, el estado-nación se basa en la estricta imposición de una sola lengua. No es frecuente que el multilingüismo, especialmente el multilingüismo oficial, tenga oportunidad de ser practicado. En este sentido, vemos cómo en el estado-nación la lengua oficial trata de beneficiarse de los privilegios de su posición dominante.

Cuando las naciones democráticas no son capaces de desarrollarse y el estado-nación es incapaz de resolver los problemas, es posible hablar de nación jurídica para llegar a un acuerdo. Lo que se entiende por “ciudadanía constitucional” es en realidad una solución basada en esta nación jurídica. Una ciudadanía legal garantizada constitucionalmente no discrimina por razón de raza, etnia y nacionalidad. Pero estas características no garantizan que se otorguen derechos. En este sentido, la nación jurídica es una categoría en constante desarrollo. Las naciones europeas, en particular, están pasando de ser naciones basadas en el principio de nacionalidad a naciones del tipo jurídico. En la nación democrática, el gobierno autónomo es fundamental; en una nación jurídica, los derechos son fundamentales, mientras que en el estado-nación es la lógica del poder el factor decisivo. El espíritu de nación-ejército es el que produce el tipo de nación más peligrosa, puesto que lo institucionaliza. Aunque pueda parecer como la representación de una nación fuerte, en esencia es la nación donde es más difícil vivir, y contiene una mentalidad que siempre impone deberes forzados y conduce al fascismo. La nación-económica es una categoría muy similar a la del estado-nación. Esta comprensión de nación, vista en países como EE.UU., Japón e incluso Alemania, donde se da a la economía un papel principal, ha estado muy presente en el pasado reciente de Europa. Aunque también se intentó una nación socialista, no puede decirse que tuviera mucho éxito. Esto es en parte lo que estamos presenciando en Cuba. Sin embargo, este ejemplo de nación es también la forma de estado-nación del socialismo real: en lugar de un estado-nación con un capitalismo mayoritariamente en manos privadas, es una forma de estado-nación que contiene sobre todo el capitalismo de Estado.

La nación democrática es el modelo de nación menos expuesto a este tipo de enfermedades habituales del estado-na-

ción. Ésta no sacraliza su gobierno. Su gobernabilidad es un fenómeno simple que está al servicio de la vida diaria. Cualquier persona que cumpla los requisitos puede convertirse en un servidor público y gobernar. El liderazgo es valioso, pero no sagrado. Su comprensión de la identidad nacional es abierta, no es fija como en el caso de un creyente o del miembro de una religión. La pertenencia a una nación ni es un privilegio ni es un defecto. Uno puede pertenecer a más de una nación. Para ser más precisos, uno puede experimentar nacionalidades entrelazadas y diferentes. Si una nación jurídica y una nación democrática llegaran a un compromiso, podrían coexistir de manera confortable. Patria, bandera y lengua son valiosas, pero no sagradas. Experimentar la mezcla de patrias, lenguas y banderas a través de la amistad y el compartir, en lugar de la confrontación, no sólo es posible sino que es necesario. Con todas estas características, la nación democrática busca tomar, o recuperar, su lugar en la historia como una sólida alternativa al enloquecedor instrumento de guerra de la modernidad capitalista: el nacional-estatismo.

El modelo de nación democrática, en tanto que modelo para la construcción de una solución, redemocratiza las relaciones sociales que han sido destrozadas por el estado-nación, y convierte en tolerantes, pacíficas y conciliadoras a las diferentes identidades. La evolución del estado-nación en una nación democrática traerá consigo enormes beneficios. El modelo de nación democrática mejora las percepciones sociales cargadas de violencia mediante una conciencia social positiva, y humaniza la percepción de la sociedad proponiendo una humanidad inteligente, sensible y empática. Puede que no elimine por completo antipatías sociales, pero puede minimizar la violencia inherente a la explotación, ayudando a imaginar la posibilidad de una sociedad más igualitaria y libre. No sólo fomenta la paz y la tolerancia interna, sino que también trasciende los enfo-

ques represivos y explotadores de otras naciones, y transforma los intereses comunes en sinergias, desarrollando así su misión. Una vez que las instituciones nacionales e internacionales sean reconstruidas en base a la forma de pensar y a las instituciones de la nación democrática, se entenderá que esta nueva modernidad, la modernidad democrática, no sólo en teoría sino también en la práctica, tiene los atributos de un renacimiento. La alternativa a la modernidad capitalista es la modernidad democrática, con la nación democrática como núcleo, y es esa sociedad económica, ecológica y pacífica que ha ido tejiendo tanto interior como exteriormente.

### **5.1 El pueblo kurdo convirtiéndose en una nación**

Es posible pensar en el proceso a través del cual los kurdos se convirtieron en una nación a partir de dos conceptos fundamentales:

El primero es la dimensión intelectual. Nos referimos a personas que, sin repudiar su propia lengua, cultura, historia, economía y centros de población, unen su estado de conciencia por medio de un sentimiento común de solidaridad. El criterio principal para esta dimensión es compartir el ideal o el proyecto de un mundo libre e igualitario basado en la diversidad. Podemos llamarlo mundo común o utopía de individuos libres. Lo importante es mantener *continuamente* una mentalidad de libertad e igualdad que no rechace las diferencias dentro de la esfera pública, la moral y la vida política de la sociedad.

Debido a que la dimensión intelectual se refiere al mundo del pensamiento y de la imaginación, así como a la solidaridad de las personas y comunidades que desean convertirse en una nación, se precisa de un reajuste limitado. Por eso, desarrollar la educación en ciencias, filosofías y artes (incluyendo la religión) y la apertura de escuelas con este objetivo, son las

principales medidas prácticas; la educación intelectual y emocional con vistas a convertirse en una nación es la tarea de estas escuelas. Es esencial comprender la cultura social en relación con el ahora, con nuestra época, tanto como en relación con la entidad histórico-social, y compartir sus aspectos verdaderos, buenos y bellos como pensamientos y emociones comunes.

En pocas palabras, la principal tarea intelectual de la KCK (Unión de Comunidades de Kurdistán) es concebir a los kurdos como una nación dentro de su *verdadero, bueno y bello* mundo, formado de pensamientos y emociones compartidas conjuntamente en relación con su propia existencia. En otras palabras, su tarea consiste en animar a los kurdos a convertirse en una nación mediante una revolución científica, filosófica y artística; creando las condiciones fundamentales (intelectuales y emocionales) para convertirse en esa nación, compartiendo libremente la verdad científica, filosófica (ideológica) y artística de la realidad kurda a través de la reflexión y el autoaprendizaje, compartiendo las buenas maneras de vivir. Por eso, la principal demanda respecto a la dimensión intelectual para con los estados-nación es que se adhieran plenamente a la libertad de expresión y pensamiento. Si los estados-nación quieren coexistir con los kurdos en virtud de normas comunes, entonces deben respetar el deseo del pueblo kurdo de crear su propio mundo intelectual y emocional para convertirse en una sociedad nacional, sobre la base de sus propias diferencias. La libertad de expresión y de pensamiento debe ser garantizada constitucionalmente.

La segunda dimensión es la reorganización de la existencia social conforme a su mundo mental. Pero ¿cómo se reorganiza la sociedad acorde con el mundo intelectual que es comúnmente compartido por una nación? La autonomía democrática se encuentra en el centro de esta reorganización. Es posible definir la autonomía democrática tanto en un sentido amplio

como en uno más restringido. En su sentido más amplio, la autonomía democrática es la expresión de la nación democrática. La nación democrática presenta una amplia gama de dimensiones: culturales, económicas, sociales, legales y diplomáticas entre otras. En un sentido restringido, la autonomía democrática representa la dimensión política; en otras palabras, significa autoridad democrática o gobernanza. Esta dimensión política, donde la autonomía democrática busca desarrollar una nación democrática, se vuelve mucho más problemática cuando queda condicionada por la relación con un estado-nación.

Los estados-nación soberanos en general rechazan la autonomía democrática, no quieren reconocerla como un derecho a menos que se vean obligados a hacerlo. Con respecto a los kurdos, la aceptación de la autonomía democrática se encuentra en el corazón de la reconciliación con los estados-nación. La autonomía democrática es el requisito mínimo para convivir bajo un techo de política común junto a un estado-nación con una etnia dominante. Cualquier cosa inferior a esta concesión daría lugar a un aumento de los conflictos y a un empeoramiento de la situación, no a una solución. Últimamente hay un esfuerzo para implementar el proyecto liberal basado en los “derechos individuales y culturales” -originalmente desarrollado por el capitalismo inglés con el fin de gobernar/someter a la clase obrera y las colonias- en la República de Turquía a través del AKP. Este proyecto, que es ajeno a la cultura de Oriente Medio, sólo servirá para expandir el conflicto. La autonomía democrática es la solución más adecuada para el estado-nación. Soluciones menores sólo echarán leña al fuego del conflicto y la guerra.

## **5.2 La solución de la autonomía democrática y su implementación**

La solución de la autonomía democrática se puede implementar de dos maneras:

La primera se basa en buscar un compromiso con los estados-nación. Su expresión concreta se encuentra en una solución constitucional democrática, que respete el patrimonio histórico-social de los pueblos y culturas, y que considere la libertad de expresión y de organización de estos patrimonios como uno de los derechos constitucionales irrevocables y fundamentales. La autonomía democrática es el principio fundamental de estos derechos. Las principales condiciones de este acuerdo son que el estado-nación soberano renuncie a toda política de negación y aniquilación, y la nación oprimida abandone la idea de formar su propio estado-nación. Es difícil que un proyecto de autonomía democrática consiga desarrollarse sin que ambas naciones renuncien a sus propias pulsiones estatistas. Los países de la Unión Europea necesitaron más de 300 años, durante los cuales desarrollaron sus propios estados-nación, antes de que empezaran a aceptar la autonomía democrática como la mejor solución para resolver los problemas regionales, nacionales y de minorías entre estados-nación.

Para resolver la cuestión kurda, por lo tanto, el camino más coherente y significativo es el que se basa no en el separatismo y la violencia, sino en la aceptación de la autonomía democrática. Todos los demás caminos conducirán o bien a un aplazamiento de los problemas, y por lo tanto a una profundización del callejón sin salida, o bien al conflicto violento y a la separación. La historia de los problemas nacionales está llena de tales ejemplos. La relativa paz, riqueza y prosperidad de los países de la UE -el hogar de los conflictos nacionales- en los últimos 60 años se logró mediante la aceptación de la autonomía democrática y su capacidad para encontrar soluciones flexibles y

creativas a los problemas regionales, nacionales y de minorías. Lo contrario ha sido el caso de la República de Turquía. El estado-nación que deseaba llevarse a término, mediante la negación y la aniquilación de los kurdos, ha llevado a la república al borde de la desintegración, a enormes problemas, a crisis continuas, a golpes militares que se repiten cada diez años y a un régimen especial de guerra que se lleva a cabo junto con Gladio. Sólo cuando el estado-nación turco abandone estas políticas y acepte la autonomía democrática de todas las culturas (incluyendo la turca y la turcomana), y específicamente la autonomía democrática de la entidad cultural kurda, alcanzará una paz duradera y una prosperidad típica de una república de derecho, democrática y laica.

El segundo camino para una solución de autonomía democrática -y que no depende de encontrar un compromiso con los estados-nación- es implementar unilateralmente su propio proyecto. En un sentido amplio, significa reconocer el derecho del pueblo kurdo a convertirse en una nación democrática a través de la implementación de la autonomía democrática. Huelga decir que en este caso los conflictos se intensificarán con aquellos estados-nación soberanos que no acepten esta solución. Si esto ocurre, los kurdos no tendrán más remedio que adoptar una movilización y una posición de guerra a gran escala para proteger su existencia y vivir libremente contra los ataques individuales o conjuntos de los estados-nación (principalmente Irán, Siria y Turquía). Los kurdos no se contentarán a la hora de convertirse en una nación democrática, y de desarrollar todas sus dimensiones y aspiraciones, poniendo en juego toda su capacidad hasta que se llegue a un compromiso o se logre la independencia mediante la guerra.

### **5.3 La KCK y las dimensiones de la nación democrática**

A la luz de estas definiciones generales de nación, la KCK (*Koma Civakên Kurdistan* -Unión de Comunidades Kurdas) rechaza los enfoques nacional-estadistas y se basa en cambio en el modelo de nación democrática, aceptando el derecho del pueblo kurdo a convertirse en una nación o a lograr su transformación en una sociedad nacional a través de la autonomía democrática.

Si comparamos las sociedades, especialmente las naciones democráticas de nuestra era, con un organismo vivo, podemos decir que todas sus partes y dimensiones están interconectadas y coexisten igual que en el todo integral del organismo. Por lo tanto, aunque cada dimensión sea analizada por separado, siempre deben ser consideradas como partes de un todo. Una descripción más detallada de la forma en que una nación democrática puede ser creada sería la siguiente:

#### **I - El individuo-ciudadano libre y la vida comunal democrática**

El individuo-ciudadano de una nación democrática tiene que ser comunitario además de libre. El individuo, aparentemente libre, que vive el individualismo capitalista, arrojado contra la sociedad, lleva esencialmente una vida de abyecta esclavitud. Sin embargo, la ideología liberal crea una imagen en la que el individuo posee, aparentemente, libertad ilimitada. En realidad, el individuo esclavizado por el trabajo asalariado representa la forma más desarrollada de esclavitud. Este tipo de individuo es producido a través de la implacable educación del estado-nación y la vida en sociedad que se deriva de este modelo. Debido a que la vida del individuo está atada a la soberanía del dinero y al sistema salarial, igual que un perro a una correa, queda garantizado que el individuo podrá ser manipulado

como se desee: no tiene otros medios para sobrevivir. Si busca escapar, es decir, si opta por el desempleo, equivale prácticamente a una sentencia de muerte. Queda añadir que el individuo capitalista ha sido moldeado sobre la base de la negación de la vida en sociedad. Piensa que sólo puede realizarse a sí mismo rechazando la cultura y las tradiciones de la sociedad histórica. Ésta es la mayor distorsión de la ideología liberal. Su principal eslogan es “no hay sociedad, hay individuo”.

En oposición a esto, el individuo de la nación democrática encuentra su libertad en la comunalidad de la sociedad; en la forma de vida, más funcional, de las pequeñas comunidades. Una comunidad libre y democrática, o comuna, es la mejor escuela en la que el individuo de la nación democrática puede tomar forma. Sin una comuna o una vida comunal, el individuo no puede realizarse completamente. Las comunas son diversas y válidas en toda esfera de la vida social. En consonancia con su diversidad, los individuos pueden pertenecer a más de una comuna o comunidad. Lo importante para un individuo es saber cómo vivir en una comunidad de acuerdo con su talento, trabajo y diversidad. El individuo considera que la responsabilidad hacia su comuna -o hacia las unidades sociales a las que está vinculado- es el principio moral que le guía. Moralidad significa respeto y compromiso con la comunidad y la vida en común. La comuna o comunidad, a su vez, protege al individuo y mejora su vida. Después de todo, el principio subyacente a la fundación de la sociedad humana es este principio de responsabilidad moral. El carácter democrático de la comuna o comunidad política es lo que hace realidad la libertad colectiva. Una comuna o comunidad que no sea democrática no puede ser política. Una comuna o una comunidad que no es política no puede ser libre. Hay una estrecha correlación entre el carácter político y democrático de la comuna con su libertad.

Cuando la nación democrática se sitúa bajo el mismo techo político que el estado-nación, la definición del individuo-ciudadano en cierta manera se amplía.

En este caso, dentro del marco de “ciudadanía constitucional”, el o la individuo-ciudadana lo es tanto del estado-nación como de la nación democrática. La cuestión aquí es el reconocimiento de la existencia de la nación democrática, reconocimiento que brindaría a la autonomía democrática una situación legal en la constitución nacional. La formalización de la nacionalidad democrática en este caso tendría dos caras. Por un lado, dotaría a la autonomía democrática de un cuerpo legislativo y constitutivo. Y, por otro lado, la autonomía democrática se incorporaría como subsección dentro del marco de la constitución nacional.

Aunque la construcción unilateral de una nación democrática -basada en individuos-ciudadanos libres y en la unidad de las comunidades de la KCK- es una prioridad, también es posible para la KCK llegar a acuerdos con aquellos estados-nación soberanos que reconozcan el status de autonomía democrática dentro de una constitución democrática nacional. La KCK reconoce por un lado la vida del individuo-ciudadano libre y la comunidad, y por otro contempla la posibilidad de que esta vida esté sujeta a un estatuto jurídico y constitucional.

El individualismo capitalista requiere una absoluta servidumbre al dios del estado-nación, mientras que la ciudadanía de la nación democrática fomenta el desarrollo del individuo libre. La ciudadanía democrática de los kurdos puede alcanzarse en el marco de la KCK. Por lo tanto, puede ser más apropiado definir la pertenencia a la KCK como una suerte de ciudadanía de la nación democrática. Es un derecho y un deber irrevocables para los pueblos kurdos ser ciudadanos de su propia nación democrática. No poder ser ciudadano de tu propia nación es una enorme alienación y es inaceptable.

## **II - Vida política y autonomía democrática**

Es posible definir la escuela de las ciencias sociales que estudia la ontología y el desarrollo de la naturaleza social basándose en la sociedad moral y política, como el sistema de la civilización democrática. Incluso establecer que la sociedad moral y política es el punto de referencia fundamental resulta importante, puesto que esta concepción comprende las dimensiones de historicidad e integridad. La sociedad moral y política representa la narrativa más histórica y holística de la sociedad. La moralidad y la política pueden ser vistas como historia en sí mismas. Una sociedad con una dimensión moral y política es una sociedad en armonía con su existencia y desarrollo. La sociedad puede existir sin explotación, clases, ciudades, poder, nación y Estado, pero una sociedad que carece de moral y política es impensable.

Una sociedad moral y política es una sociedad democrática. La democracia sólo puede alcanzar su sentido basándose en la existencia de una sociedad libre y abierta; es decir, moral y política. La sociedad democrática, donde los individuos y grupos se convierten en sujeto, se corresponde con una forma de gobierno donde se desarrolla más eficazmente una sociedad política y moral. Siendo más precisos, la funcionalidad de la sociedad política es lo que ya llamamos democracia. La política y la democracia, en el sentido verdadero, son conceptos idénticos. Si la libertad es el campo en que se expresa la política, la democracia es el *modus operandi* de la política dentro de ese campo. El trío libertad, política y democracia no puede carecer de una base moral. También podemos definir la moral como las formas institucionalizadas o tradicionales de libertad, política y democracia.

Las sociedades políticas y morales están en contradicción dialéctica con el Estado, que es la expresión oficial de todas las formas de capital, propiedad y poder. El Estado desea cons-

tantamente reemplazar la moral con leyes y políticas mediante la administración burocrática. Los dos polos opuestos en esta contradicción histórica, la civilización oficial del Estado y la civilización no oficial democrática, coexisten. Emergen así dos tipologías de significado opuesto. Las contradicciones pueden intensificarse y conducir a la guerra o reconciliarse y llevar a la paz.

Actualmente, la naturaleza problemática de los estados-nación está impulsando a las sociedades políticas y a sus gobiernos a convertirse en naciones democráticas, ya sea a través de reformas como de revoluciones. Mientras que los estados-nación fueron la tendencia dominante durante el ascenso del capitalismo, bajo sus decadentes condiciones actuales, la tendencia dominante está evolucionando hacia la nación democrática. En este sentido, es muy importante no equiparar la fuerza política con el poder estatal. La política no puede ser equiparada con el poder ni con su forma institucionalizada, el Estado. La libertad se encuentra en el corazón de la política. Las sociedades y las naciones politizadas son sociedades y naciones que se están volviendo libres.

La política no sólo libera, sino que también regula. La política es una fuerza reguladora única; es una especie de arte. Representa lo contrario a las regulaciones represivas de los Estados y los gobernantes. Cuanto más fuerte es la política en una sociedad o nación, más débiles son el Estado y los poderes gobernantes. Lo contrario también es cierto: cuanto más fuerte es el Estado o los poderes gobernantes en una sociedad o nación, más débil es la política -y por lo tanto la libertad- en esa sociedad. Una sociedad o nación que obtiene un Estado y poder para gobernar no se convierte en libre, aunque promueva algunas características democráticas. Esta sociedad, por el contrario, enfrenta la posibilidad de perder las libertades que tenía antes. Es por esto que cuanto más despejemos de Estado

y poder nuestra sociedad, más la abriremos a la libertad. La condición necesaria para liberar esa sociedad o nación es que mantenga siempre un carácter politizado.

Se verá que el sistema de civilización democrática siempre ha existido y se ha mantenido, cual esencia de la naturaleza de la sociedad moral y política, como la otra cara de la historia oficial de la civilización. A pesar de la opresión y la explotación del sistema oficial global, la otra cara de la sociedad no ha podido ser eliminada. En cualquier caso, su destrucción no es posible. Así como el capitalismo no puede existir sin una sociedad no capitalista, la civilización como sistema oficial global tampoco puede existir sin la existencia del sistema de civilización democrática. Más concretamente, la civilización del monopolio no podría existir sin una civilización que no lo reconozca. Lo opuesto a esto, en cambio, no es cierto. En otras palabras, la sociedad democrática, el flujo histórico de la sociedad política y moral, podría existir cómodamente y con menos obstáculos sin la civilización oficial. Defino la sociedad democrática tanto como un sistema de pensamiento -un cúmulo de ideas-, como un conjunto de reglas morales y órganos políticos.

Podemos conceptualizar la construcción de la dimensión política de la nación democrática de la KCK como autonomía democrática. Sin autogobierno, la nación democrática es impensable. Por lo general, todas las formas de naciones, y en particular las naciones democráticas, son entidades sociales que tienen su propio autogobierno. Si una sociedad se ve privada del autogobierno, deja de ser una nación. A los kurdos no sólo se les impidió convertirse en una nación, también dejaron de existir como sociedad. La guía del PKK y las políticas de la KCK no sólo pararon este proceso, sino que iniciaron el proceso para convertirse en sociedad política y nación democrática. Los kurdos, en la etapa actual, no son sólo una sociedad que se

ha convertido en una sociedad con una intensa caracterización política, sino una sociedad que trabaja para transformar esta realidad política en nación democrática.

La KCK desempeña un papel fundamental en la construcción de la nación democrática, y puede considerarse como el equivalente de una autonomía democrática. El cumplimiento del papel de la KCK como órgano para las políticas democráticas es indispensable en la creación de una nación democrática. Confundir esto con un estado-nación es una distorsión deliberada. La KCK, por principio, ha dejado de emplear el nacional-estatismo como herramienta para una solución. No es ni la primera ni la última etapa de un estado-nación. Son conceptos de autoridad cualitativamente diferentes. Aunque pueda contener elementos que recuerden al estado-nación debido a la institucionalización de su estructura organizativa, son completamente diferentes. El KONGRA-GEL, el órgano de toma de decisiones de la KCK, significa *Asamblea del Pueblo*. Su importancia se deriva de que las personas toman sus propias decisiones directamente. La Asamblea del Pueblo es un órgano democrático. Es la alternativa a convertirse en una nación gobernada por las clases altas o la burguesía. El KONGRA-GEL representa el proceso de transformación de una nación, que pasa a ser gobernada por las clases populares y por sus intelectuales. Es esencialmente diferente del sistema parlamentario burgués. El Consejo Ejecutivo de la KCK es la expresión del trabajo cotidiano de la pirámide administrativa, condensada y centralizada. Asegura la coordinación entre las unidades de trabajo dispersas entre la gente. Coordina el trabajo diario organizativo-operacional que implica convertirse en una nación democrática, así como gobernarla y defenderla. El Consejo no debe ser confundido con los órganos de gobierno del Estado. Está más cerca del sistema de confederaciones de las sociedades civiles democráticas. La Institución Presidencial

General de la KCK, acordada a elección del pueblo, es el más general y alto nivel de representación. Supervisa y monitoriza la compatibilidad entre las unidades de la KCK y la aplicación de las políticas fundamentales.

Está claro que durante un período así y bajo nuevas condiciones, habrá una considerable competencia, controversia y conflicto entre las instituciones y fuerzas de los estados-nación y las de la KCK. Habrá diferentes autoridades y gobiernos en las ciudades y las zonas rurales.

### **III - Vida social**

El proceso de convertirse en una nación democrática implica importantes transformaciones también en la vida social. La vida tradicional de la modernidad capitalista sufre cambios significativos.

El estilo de vida moderna dominante se ha convertido en una trampa total fundamentada en el esclavo más antiguo, la mujer. En el capitalismo, las mujeres han sido convertidas en la 'mercancía reina'. Además de ser trabajadoras no asalariadas en cuanto 'amas de casa', son también las trabajadoras con el salario más bajo fuera del hogar, usadas así como herramienta principal para reducir los salarios.

La mujer es el principal componente del sistema laboral basado en la flexibilidad. Se la percibe como incubadora industrial para producir las nuevas generaciones requeridas por el sistema capitalista, y es también el principal instrumento de la industria de la publicidad. Su servidumbre perpetúa el sexismo. Para el emperador global, como para el pequeño emperador familiar, la mujer es considerada el instrumento de placer y poder ilimitados, controlado por el hombre dominante. Ella es el objeto que insufla poder a aquéllos que nunca lo tuvieron. En ningún momento de la historia ha sido la mujer tan explotada como durante la modernidad capitalista. Las demás

esclavitudes -esclavitud infantil y masculina- se han desarrollado siguiendo los pasos de la esclavitud de la mujer. Esto ha llevado a que la vida social impuesta por el capitalismo, a todos excepto a aquéllos que gobiernan, se haya distinguido tanto por la infantilización como por la esclavitud. La familia, que se forma alrededor de la mujer y es la más antigua institución de la sociedad, se está desintegrando también a su alrededor. Lo que desintegra a la familia es la forma de acumulación privilegiada por el capitalismo, forma que sólo puede materializarse a base de consumir la sociedad. En este sentido, la sociedad sólo puede ser consumida y atomizada destruyendo su célula: la familia.

Por mucho que se desarrolle la medicina, será incapaz de parar la rápida propagación de enfermedades dentro de la sociedad. El nacionalismo, el fundamentalismo religioso, la sed de poder y el sexismo son el ADN cognitivo y emocional del capitalismo, generando malestar tanto a nivel individual como a nivel institucional. El creciente número de enfermedades intrínsecas es un indicador del malestar mental y psicológico de nuestro tiempo, resultado inevitable del efecto destructivo del capitalismo en la sociedad.

En la vida social moderna, el sistema educativo es el responsable de la creación del individuo antisocial. Tanto la vida del ciudadano liberal individualista como la vida del ciudadano nacional-estatista están programadas y desarrolladas de acuerdo con las exigencias del capitalismo. Para este propósito, se ha formado una gran industria llamada sector educativo. En este sector, los individuos son bombardeados 24 horas al día mental y espiritualmente para convertirse en seres antisociales, quedando atrofiados como seres morales y políticos. Se han convertido en individuos forzados a consumir, que corren detrás del dinero, son sexistas, chovinistas y lamesuelas. Así es como la naturaleza social queda destruida. La educación no se utiliza

para desarrollar un funcionamiento sano de la sociedad, sino para destruirlo.

Una nación democrática es, por encima de todo, firme a la hora de mantenerse como sociedad; se opone a la modernidad capitalista con el lema “sociedad o nada”. Insiste en una esencia social cual realidad histórico-social, aunque la sociedad se esté disolviendo por las piedras del molino de la modernidad.

El espíritu educativo de la nación democrática pretende sociabilidad e individuos-ciudadanos libres, restableciendo la dialéctica del desarrollo del individuo hacia la sociedad y del desarrollo de la sociedad hacia el individuo. El papel socializador, liberador y equitativo de las ciencias se reafirma. La nación democrática es la nación de una sociedad que ha adquirido verdadera conciencia de su existencia.

#### **IV - Vida en pareja libre**

Podemos entender que hay tres funciones vitales para todos los organismos vivos: la nutrición, la autopreservación y la preservación de la especie. Estas funciones tienen un significado específico en lo que respecta al ser humano.

Una vez alcanzada la conciencia del deseo de vivir, también se debe entender que sólo a través de la procreación no se puede entender el sentido de la vida. La reproducción, lejos de ofrecer el significado de la vida, puede incluso llegar a distorsionar y debilitar el poder emergente de la conciencia. Tener conciencia de uno mismo es, indudablemente, una creación asombrosa en el universo. La atribución de divinidad al ser humano no fue en vano. Continuar el linaje del humano consciente no sólo amenaza el equilibrio natural, en detrimento de otras formas de vida, sino que también pone en peligro el poder de la propia conciencia de la humanidad. En resumen, la principal inquietud del ser humano consciente no puede ser la continuación de su linaje. Si, por lo que sabemos ahora, el

universo ha alcanzado por primera vez el nivel más alto de capacidad para autoconocerse con el ser humano, entonces esto es algo por lo que vale la pena sentirse emocionado. Quizá entender el universo es el verdadero significado de la vida, cosa que a cambio significaría que el ciclo vida-muerte habría sido trascendido; no podría haber mayor fuente de júbilo para la humanidad.

El resultado más importante de la guerra revolucionaria popular del PKK contra el chovinismo masculino es la comprensión de que la liberación de la sociedad sólo es posible a través del análisis de fenómenos conectados a las cuestiones de género, como el de la liberación de la mujer. Sin embargo, como se ha señalado, el hombre kurdo define de forma errónea su honor en términos de soberanía absoluta sobre las mujeres. Esta contradicción tan ofensiva necesita ser resuelta.

En el camino para construir una nación democrática, necesitaremos hacer lo contrario a lo que se ha estado haciendo en nombre del honor. Estoy hablando acerca de transformar la masculinidad kurda, y en parte estoy hablando de mí mismo. Y esto debería hacerse de la siguiente manera: tenemos que abandonar cualquier idea de posesión sobre las mujeres. Las mujeres deberían pertenecer sólo a ellas mismas (*xwebûn*). Ellas deberían saber que no tienen dueño salvo ellas mismas. No debemos estar unidos a las mujeres bajo ningún sentimiento de dominación, incluidos el amor o el amor ciego. Del mismo modo, la mujer también debe evitar ser dependiente o poseída. Ésta debería ser la primera condición del revolucionario o revolucionaria, de la persona militante. Aquéllos que afrontan exitosamente esta experiencia, son quienes alcanzan la libertad de su personalidad, y son quienes pueden construir una nueva sociedad y una nación democrática con sus propias personalidades liberadas.

La liberación de las mujeres es de vital importancia en el

proceso de convertirse en una nación democrática. La liberación de la mujer es la liberación de la sociedad. A su vez, la sociedad que se hace libre es nación democrática. Hablé previamente del significado revolucionario de invertir el papel del hombre. Esto significa que, en vez de acercarnos a la mujer como medio para perpetuar nuestro linaje o para dominarla, el hombre debe esforzarse por sostener el proceso de construcción de la nación democrática, debe reunir el poder ideológico y organizativo necesario para ello, garantizando así la soberanía de su propia autoridad política. En otras palabras, debe construirse a sí mismo tanto ideológica como políticamente. Debe priorizar la emancipación espiritual e intelectual a la reproducción física. La modernidad capitalista es un sistema basado en la negación del amor. La negación de la sociedad, el individualismo compulsivo, el sexismo imperante, la deificación del dinero, la sustitución de dios por el estado-nación y la transformación de las mujeres en trabajadoras no remuneradas o peor pagadas son igualmente la negación del amor.

La naturaleza femenina debe ser bien entendida. Aproximarse a la sexualidad femenina en base a su atractivo biológico y relacionarse con ella sólo sobre esta base significa, desde un principio, la negación del amor. Así como no llamamos amor al apareamiento biológico de otras especies, tampoco podemos llamar amor a las relaciones sexuales con base biológica entre los seres humanos. Podemos denominarlo como la actividad de reproducción normal de los seres vivos. No es necesario ser humano para llevar a cabo estas actividades. Quienes buscan amor verdadero tienen que renunciar a esta clase de reproducción meramente animal. Podemos ver a las mujeres como valiosas amigas o camaradas sólo desde el momento en que las dejamos de ver como objetos sexuales. La relación más difícil con una mujer es la de amistad y camaradería que trasciende el sexismo. Incluso cuando la vida es libremente

compartida con una mujer como pareja, la construcción de la sociedad y de la nación democrática debe conformar su base. Debemos superar las barreras tradicionales, mantenidas también en la modernidad, que empujan a ver a las mujeres solamente en sus roles de parejas, madres, hermanas o amantes. Antes que nada, debemos forjar relaciones humanas fuertes basadas en un entendimiento común y en la construcción de la sociedad. Si un hombre quisiera una relación de fuerte base ideológica y social con una mujer, debería cederle a ella la iniciativa en el cortejo y la decisión. Cuanto más desarrollada sea la libertad de una mujer, su capacidad de elección, así como su movilidad y autodesarrollo, mayor es la probabilidad de vivir con ella una relación significativa y hermosa.

A menudo enfatizamos que las condiciones bajo las cuales *jin* y *jiyan* dejan de ser *mujer* y *vida* reflejan el colapso y la desintegración de la sociedad. Si no comprendemos esto ni actuamos en consecuencia, resulta imposible para aquellos componentes a los que llamamos revolución, partido revolucionario, guías y militantes, jugar su papel. Es imposible para quienes están estancados en un punto muerto resolver el estancamiento de otras personas y generar libertad. La consecuencia más importante del PKK y su lucha popular revolucionaria en este aspecto es comprender que la liberación de la sociedad sólo puede alcanzarse a través del análisis de las cuestiones de género, tales como la liberación de la mujer y su libertad.

## **V - Autonomía económica**

El estado-nación es el instrumento de poder a través del cual la modernidad capitalista establece su control sobre la economía, entendida como búsqueda del máximo beneficio y la acumulación de capital. Sin este instrumento, el máximo beneficio y la acumulación de capital no podrían alcanzarse. Esto supone, de hecho, la materialización del mayor sistema econó-

mico de saqueo legitimado socialmente en toda la historia de la civilización. No se puede precisar una definición apropiada del estado-nación sin analizar su relación con las dinámicas de máximo beneficio y acumulación de capital. Tampoco puede ser definido únicamente como un sistema de tiranía y poder. Solamente cuando el poder del Estado se organiza como estado-nación puede materializarse la modernidad capitalista y su búsqueda de máximo beneficio y acumulación de capital. Esto significa que el control del estado-nación sobre la vida económica de la sociedad ha permitido al Estado incautar más plusvalía que nunca. El Estado está revestido con el barniz del nacionalismo y el patriotismo, mistificado a través del sistema educativo, y penetra completamente en la sociedad para legitimar su extorsión económica. Los conceptos, teorías e instituciones desarrolladas en los campos del derecho, la economía política y la diplomacia persiguen su legitimación con el mismo objetivo.

La imposición de un terror implacable para lograr el máximo beneficio en el ámbito económico logra, por un lado, condenar a la sociedad al salario mínimo, y por el otro, transformar a la mayoría en un ejército de desempleados. La esclavitud de los salarios bajos y el enorme ejército de desempleados son las consecuencias naturales del máximo beneficio, el estado-nación y el industrialismo. La realización de estos tres componentes fundamentales de la modernidad capitalista sólo es posible desde el momento en que la sociedad pierde el control y la libertad de tomar sus decisiones acerca de su vida económica, cuando queda condenada a vivir en la esclavitud salarial y la mayoría de la población se transforma en un ejército de desempleados, y cuando las mujeres son condenadas a la esclavitud del trabajo no remunerado o infrapagado. Las ciencias sociales del capitalismo en general, y en particular su economía política, son mitologías elaboradas con el fin de invisibilizar estos hechos o de

presentarlos distorsionados. Es importante no caer en la trampa y conocer lo que implican realmente estos mitos.

La sociedad kurda es una sociedad que ha vivido aterrorizada por el genocidio cultural al que ha sido sometida a través de conquistas, ocupaciones, invasiones, saqueos, colonialismo y asimilaciones, así como por las consecuencias de la modernidad capitalista. Es una sociedad que ha perdido el control sobre su propia economía y ha sido tomada bajo el control absoluto del monstruo moderno de tres patas (máximo beneficio, estado-nación e industrialismo) tanto por parte de elementos extranjeros como por colaboracionistas. El hecho de que su capacidad de trabajo apenas le permita no caer en el hambre muestra cómo esta sociedad ha sido objeto de un sometimiento con propósitos genocidas. Es una sociedad en la que las mujeres, las creadoras de la economía, han sido abandonadas al desempleo, y su trabajo resulta el menos valorado. Es una sociedad cuyos hombres están dispersos por todo el mundo, en busca de trabajo para mantener a sus familias; una sociedad en la que la gente se mata entre sí por un pollo o una porción de tierra. Claramente, tal sociedad ha dejado de ser una sociedad, se ha derrumbado y entrado en disolución.

La colonización económica es la más peligrosa de todas las ocupaciones. Es la forma más bárbara de degradar y destruir una sociedad. Más que por la represión y la tiranía del estado-nación, la sociedad kurda ha sido aniquilada por la pérdida de sus herramientas y poder económicos. No es posible para una sociedad mantener su libertad una vez que ha perdido el control sobre su producción y su mercado. Los kurdos no sólo han perdido el control sobre sus medios y relaciones de producción; también han perdido el control sobre su propia producción, consumo y comercio. Siendo más precisos, sólo les era posible hacer uso de sus bienes y participar en el comercio y la industria en tanto que se uniesen a los estados-nación

y renunciaran a sus identidades. El cautiverio económico ha sido una herramienta eficaz para la negación de su identidad y para la pérdida de su libertad. Las empresas unilateralmente establecidas en los ríos y las reservas de petróleo no sólo han destruido antiguos elementos culturales, también han destruido muchas tierras fértiles. La intensificación del colonialismo económico, que vino después del colonialismo político y cultural, fue el clavo que cerró el ataúd. El punto final al que se llegó fue: “¡Dejad de ser una sociedad o morid!”.

El sistema económico de una nación democrática pone freno a estas prácticas bárbaras y restablece el control de la sociedad sobre su propia economía. La autonomía económica es el mínimo compromiso que tiene que alcanzarse entre el estado-nación y la nación democrática; cualquier compromiso menor es un mandato a la rendición y aniquilación. Enfocar la autonomía económica hacia la independencia significaría establecer un estado-nación, el cual finalmente se rendirá a la modernidad capitalista. Renunciar a la autonomía económica, por otro lado, significaría rendirse al estado-nación dominante. La esencia de la autonomía económica no aboga ni por el capitalismo privado ni por el capitalismo de Estado. Se fundamenta en cambio en una industria ecológica y una economía comunal, que es la forma como la democracia se refleja en la economía. En la autonomía económica, la industria, el desarrollo, la tecnología, los negocios y la propiedad están regidos por los principios de una sociedad ecológica y democrática. No hay lugar para la industria, tecnología, desarrollo, propiedad o asentamientos rurales o urbanos que nieguen la sociedad ecológica y democrática. No se puede permitir que la economía sea una esfera en donde el beneficio y la acumulación de capital se materialicen.

La autonomía económica es un modelo en que el beneficio y la acumulación de capital se minimizan. Aunque no rechaza el

mercado, el comercio, la variedad de productos, la competencia y la productividad, sí rechaza el dominio del beneficio y la acumulación de capital. Las finanzas y los sistemas financieros sólo son válidos en la medida en que sirven a la productividad y la funcionalidad económicas. Ganar dinero a partir del dinero es considerado como la mayor forma de explotación sin esfuerzo, la cual no tiene lugar en la autonomía económica. La autonomía económica de una nación democrática no considera al trabajo como algo pesado o fastidioso, sino como un acto de liberación. Ver el trabajo como algo pesado significa estar alienado por los resultados del mismo. Cuando los resultados del trabajo sirven a la propia identidad y libertad del individuo, la situación cambia a mejor. Esto no es lo mismo que los esfuerzos de colectivización del socialismo real. En la comuna, no hay lugar para el trabajo pesado o aquellas labores que no son liberadoras.

Las presas construidas en los ríos de Kurdistán han conducido al genocidio histórico y al desastre ecológico. Ninguna presa que ignore la ecología, la fertilidad de la tierra o su historia puede ser permitida; incluso aquéllas que ya han sido construidas no serán reemplazadas cuando se descompongan. De ser posible, su pronta eliminación no debe ser evitada. El movimiento de oposición a la deforestación y a la erosión -las mayores enemigas de la sociedad y la vida- encajan perfectamente con el espíritu de la movilización total. Proteger la tierra y reforestar son las formas de trabajo más valiosas.

La KCK, como espina dorsal de la nación democrática, predica con el ejemplo, y ve en la autonomía económica y la economía comunal formas fundamentales para la autodefensa de la sociedad. Tal como una sociedad no puede mantenerse sin autodefensa, así la alimentación y el sustento de la sociedad sólo son posibles mediante la autonomía económica, caracterizada por la conservación del suelo, la reforestación, la ecología y el espíritu comunitario.

La autonomía económica también requiere un fundamento jurídico. La uniformidad y el centralismo de las leyes del estado-nación soberano obstaculizan la creatividad económica, el medio ambiente y la competencia bajo un pretexto de unidad. Resulta urgente que esta concepción de la ley, basada esencialmente en el colonialismo económico, sea sustituida por una economía de carácter local, que funcione autónomamente pero que tenga en cuenta la coordinación de la economía a escala nacional. Es crucial una legislación económica que tenga en cuenta las dinámicas del mercado local pero que no niegue el mercado nacional. El sistema legal único y centralizado es el mayor factor en pro del conservadurismo. Esto es una decisión completamente política y no tiene ningún sentido económico.

## **VI - Estructura legal**

El derecho democrático se basa en la diversidad. Más importante aún, se refiere poco a la regulación jurídica y es una construcción simple. A lo largo de la historia, el estado-nación soberano ha desarrollado las normas jurídicas de la manera más intensiva, con objeto de eliminar la sociedad moral y política.

Las sociedades pasadas trataron de resolver en gran medida sus problemas a través de regulaciones morales y políticas. La modernidad capitalista, en cambio, ha tratado de legitimarse completamente en base a la ley. La excesiva intervención de la modernidad capitalista en la sociedad, así como la explotación que genera, la han llevado a recurrir a esta complicada herramienta llamada ley, que ha formalizado la justicia.

La ley, en vez de consistir en principios que regulen los derechos y los deberes de los individuos en la sociedad, como se dice con tanta frecuencia, es el arte de gobernar a través de una regulación excesiva destinada a legitimar las injusticias producidas por el capitalismo. Gobernar a través de leyes en vez de hacerlo en base a principios morales y políticos es característico

de la modernidad capitalista. Rechazando la moral y la política, la burguesía recurre a instrumentos jurídicos que le confieren un poder enorme. En manos de la burguesía, la ley es un arma poderosa. Con ella se defiende tanto de los trabajadores, como del anterior orden moral y político. El poder del estado-nación deriva en gran medida del poder de un sistema jurídico que ha sido regulado unilateralmente. Las leyes, en cierto sentido, son los versos del dios del estado-nación. La burguesía prefiere gobernar la sociedad mediante estos versos.

Es por esta razón que la nación democrática es sensible a la ley, especialmente al derecho constitucional. La nación democrática es más una nación moral y política que una nación basada en el derecho. La necesidad de ley surge si se opta por una vida en convivencia con el estado-nación, bajo un techo político común, que conlleve un compromiso. Cuando esto ocurre, la distinción entre la legislación nacional y las leyes de gobierno local adquiere importancia. Cuando las leyes del estado-nación, basadas en intereses burocráticos centralizados de manera unilateral, se enfrentan constantemente a la resistencia de los grupos democráticos locales y culturales, deben adoptarse leyes de gobierno local.

Debido a que la existencia de Kurdistán y los kurdos ha sido negada, la población kurda no tiene leyes específicas propias. En el período otomano, los kurdos tenían tanto leyes tradicionales como escritas. Desde 1925 en adelante, la identidad kurda ha sido considerada como inexistente, para así borrarla de la historia mediante conspiraciones, golpes de estado y asimilación. Si bien la resistencia del PKK ha restablecido la existencia de los kurdos, aún no ha sido capaz de asegurar una definición legal propia. Durante este periodo, la KCK trabajará para persuadir a los estados-nación de que reconozcan la entidad legal de los kurdos; pero si esto no ocurre, desarrollará de forma unilateral su propio sistema legal autónomo. Sin embargo, la KCK

dará prioridad a encontrar un lugar para ella misma dentro del marco de las constituciones nacionales. De acuerdo con esta prioridad, trabajará para desarrollar su condición de autonomía democrática dentro del sistema de constituciones democráticas nacionales. Esto es lo que para la KCK significa una solución pacífica y democrática a la cuestión kurda: un compromiso democrático nacional a nivel constitucional, basado en la condición de autonomía democrática. Si la KCK no logra su primera opción, una solución constitucional democrática a nivel nacional donde se respete la autonomía democrática en base a un compromiso, hará de la transición unilateral hacia un Gobierno Autónomo Democrático su segunda opción. El Gobierno Autónomo Democrático en Kurdistán no consiste en un estado-nación que gobierna a través de leyes. Es la gobernanza de la modernidad democrática a escala local y regional.

## **VII - Cultura**

El Estado se sustenta sobre miles de años de cultura patriarcal. La institución estatal es una invención masculina, donde las guerras que hacen posible el saqueo y el pillaje se han convertido en una forma de producción. En lugar de la efectividad social de la mujer basada en la producción, se produjo una transición hacia la efectividad social del hombre basada en la guerra y el botín. Hay una estrecha correlación entre la esclavitud de las mujeres y la cultura de la sociedad guerrera. La guerra no produce, sino que se adueña y saquea. Aunque en determinadas circunstancias la violencia ha jugado un papel decisivo en el desarrollo social -despejando el camino hacia la libertad, resistiendo ante la ocupación, la invasión y el colonialismo- es en gran medida destructiva y negativa. La cultura internalizada de la violencia en la sociedad también está alimentada por las guerras. La espada de la guerra entre Estados y la mano del hombre en la familia son encarnaciones de la dominación.

Además, al formalizar las normas culturales de una etnia dominante o una comunidad religiosa nombrándolas como cultura nacional, la modernidad capitalista declara la guerra contra el resto de etnias culturales. Afirmando que las religiones, etnias, pueblos, naciones, lenguas y culturas que se han preservado durante miles de años “amenazan la unidad nacional”, la modernidad capitalista se prepara para destruirlas, ya sea a través de la fuerza o de incentivos materiales. En ningún otro momento de la historia ha habido tantas lenguas, religiones, confesiones, grupos tribales y étnicos, igual que tampoco tantos pueblos y naciones víctimas de estas políticas -o siendo más precisos, genocidios-. Los genocidios físicos son, actualmente, una gota en el océano cuando los comparamos con los genocidios inmateriales. Las culturas y los valores lingüísticos, juntamente con sus comunidades, que han existido durante miles de años, son sacrificados en aras del sagrado acto de crear la “unidad nacional”.

La dimensión cultural también es muy importante en la formación de las naciones. En sentido estricto, la cultura representa la mentalidad tradicional y la realidad emocional de una sociedad. La religión, la filosofía, la mitología, la ciencia y las diversas formas de arte constituyen la cultura de una sociedad. De algún modo, representan su actitud y su mentalidad. En un estado-nación, o cuando las naciones son creadas por el Estado, el mundo de la cultura está muy distorsionado y diezmado, puesto que no hay otra forma en que el Estado pueda legitimar sus normas de máximo beneficio y acumulación de capital. La modernidad y el estado-nación no pueden desarrollarse sin primero reconstruir la cultura y la historia de acuerdo a sus propios intereses. La realidad que resulta de ello no tiene ninguna relación con la historia o la cultura, y tiene un significado diferente en términos de verdad.

El rol de la cultura en la modernidad capitalista es vital. La

cultura, debido a que comprende el conjunto de las esferas sociales, es la primera en ser objeto de asimilación (para favorecer la hegemonía económica y política) y luego, convertida en industria, pasa a extenderse de forma intensiva sobre todas las sociedades del mundo (naciones, pueblos, estados-nación, sociedad civil, corporaciones). La industrialización de la cultura es el segundo medio más efectivo de esclavización. Podemos resumir la cultura como la representación de la mentalidad de la sociedad. El pensamiento, el gusto y la moral son sus tres ejes fundamentales. Ha llevado siglos a los poderes políticos y económicos asediar y corromper los elementos culturales. Apropiarse de los elementos culturales era indispensable para legitimarse en la historia de la civilización. Los poderes económicos y gubernamentales se dieron cuenta rápidamente de esto y actuaron en consecuencia. La asimilación de la cultura por parte de los gobernantes se remonta al nacimiento de la jerarquía. Es la herramienta esencial para gobernar. Sin una hegemonía cultural, los monopolios económicos y de poder no pueden funcionar. La etapa imperial del capitalismo sólo es posible con el desarrollo de una industria cultural. Es por esta razón que la lucha contra la hegemonía cultural precisa de diligencia constante.

En contraste, la sociedad democrática -la forma de la sociedad moral y política de la modernidad contemporánea- es una sociedad que acoge realmente la diferencia en su sentido más amplio. Todos los grupos sociales dentro de una sociedad democrática pueden coexistir en base a sus diferencias culturales y de identidad, sin quedar confinados en una cultura o ciudadanía uniformes. Las sociedades pueden mostrar su potencial en términos de estas diferencias, ya sean políticas o de identidad, y construir así una vida activa. Así, las comunidades no tienen que preocuparse por ser homogeneizadas, pues la uniformidad es vista como algo deforme, empobrecedor y

aburrido. La heterogeneidad, sin embargo, ofrece riqueza, belleza y tolerancia. La libertad y la igualdad florecen bajo estas condiciones. Sólo la libertad y la igualdad que se sustentan en la diversidad son valiosas. De hecho, la libertad y la igualdad que se alcanzan en los estados-nación sólo son disfrutadas por los monopolios, como puede verse en todo el mundo. Los monopolios de poder y capital nunca permiten verdadera libertad o igualdad; éstas solo pueden adquirirse a través de las políticas democráticas de la sociedad democrática, y deben protegerse mediante la autodefensa.

Así como es posible reunir diferentes culturas étnicas dentro de una nación democrática, es también importante utilizar en el seno de la misma el contenido democrático de la cultura religiosa y utilizarlo de forma libre, igualitaria y democrática, dándole espacio en una resolución. La aproximación conciliadora de la modernidad democrática hacia los movimientos antisistema, también debe desarrollarse hacia las culturas religiosas de contenido democrático; éste es otro ámbito de vital importancia. La nación democrática intenta constituirse reafirmando el verdadero significado de la historia y la cultura.

La solución de la nación democrática para la cuestión kurda está en primer lugar vinculada a la correcta definición de la historia y la cultura kurdas. La correcta definición de su historia y cultura traerá consigo el reconocimiento de su existencia social. La negación y aniquilación de los kurdos en la República de Turquía comenzó con la negación de la historia kurda y la aniquilación de su herencia cultural, eliminando primero su cultura inmaterial y luego su cultura material. Es por esta razón que era correcto para el PKK empezar a construir una conciencia de la historia y la cultura, e intentar explicar la historia y la cultura kurdas a través de la comparación con otros pueblos alrededor del mundo. Proclamarla en un manifiesto llamado "*El Camino de la Revolución de Kurdistán*" permitió

al PKK jugar el papel de un renacimiento revolucionario en la revigorización de la cultura y la historia kurdas.

La construcción de la nación democrática kurda es cualitativamente diferente a los procesos de construcción nacionalistas y del estado-nación. Difiere igualmente del enfoque nacionalista del estado-nación soberano y del enfoque estatista del nacionalismo kurdo; es una construcción alternativa de nación basada en la historia y la cultura de los trabajadores y los pueblos.

La nación democrática kurda adquirirá gradualmente, gracias a la KCK, nuevas cualidades estructurales y desarrollará nuevas prácticas de construcción nacional que la convertirán en un modelo para los pueblos de Oriente Medio. Está abierta a uniones y confluencias democráticas nacionales más extensas con otros pueblos en base a una comprensión abierta de la nación democrática. Iniciará el surgimiento de una nueva era, la era de la modernidad democrática, a través del renacimiento de una nación democrática y revolucionaria contra el negacionismo histórico y cultural de los estados-nación, que no pueden trascender su papel como agentes de la modernidad occidental.

## **VIII - Sistema de Autodefensa**

Todas las especies de organismos vivos tienen sus propios sistemas de defensa. No hay ninguna especie indefensa. De hecho, es posible interpretar la resistencia mostrada por cada elemento o partícula del universo que protege su existencia como auto-defensa.

Este mismo sistema también es válido para las especies y sociedades humanas. La defensa en las especies humanas es tanto social como biológica. La defensa biológica se basa en los instintos defensivos de cada organismo vivo. En la defensa social, sin embargo, todos los individuos de una comunidad se defienden de forma colectiva. El número de comunidades y

su forma de organización cambia constantemente de acuerdo con su capacidad para defenderse. La defensa es una función esencial de la sociedad y sin ella la vida no se puede mantener.

Otra conclusión importante que podemos extraer de los mecanismos de autodefensa de los seres vivos es que estos mecanismos de defensa están destinados solamente a la protección de su existencia. No establecen sistemas de dominación y colonización sobre su propia especie o sobre otras especies. Los sistemas de dominación y explotación fueron desarrollados por primera vez por la especie humana. El desarrollo mental de la especie humana que da como resultado las posibilidades de explotación -y en relación con ello, el logro de excedentes- juega un papel fundamental en esto. Esta situación conduce a los seres humanos a proteger su existencia y los valores del trabajo. En otras palabras, conduce a guerras sociales.

Cuando vemos esta cuestión con la perspectiva de la sociedad democrática debemos remarcar lo siguiente: Al hablar de autodefensa, en vez de una postura militar o una organización armada, a lo que hacemos referencia es a la organización de la sociedad para protegerse a sí misma en todos los ámbitos, implicando en esta defensa a todas las organizaciones. Dicho esto, las organizaciones militares pueden ser necesarias para contrarrestar los ataques del sistema estatista contra la sociedad y para defenderla en toda su diversidad, y esto puede ser considerado como legítima defensa. Pero este tipo de estructura militar, organizada para proteger a la sociedad y a su reorganización, no puede ser tomada simplemente como una mera organización militar. La función de las fuerzas militares al servicio de la sociedad, las fuerzas de autodefensa fundamentales, es jugar un papel catalizador para acelerar y proteger la lucha de la sociedad democrática. Las fuerzas militares que se alejan de estas funciones no pueden evitar convertirse en fuerzas ofensivas y ser un instrumento de las tendencias hegemónicas.

La autodefensa no busca simplemente crear una estructura armada. Aunque no rechaza el uso de la fuerza en caso necesario, no debe entenderse solamente como estructura armada. Representa la organización de la sociedad en todas las esferas, así como en relación con su propia identidad y vida: las decisiones tomadas con fines de autodefensa reflejan la propia voluntad de la sociedad y son implementadas bajo el mandato de la propia sociedad. Los valores que solían pertenecer al pueblo y al país, pero fueron usurpados por los poderes colonialistas, son recuperados y, en un acto de autodefensa, convertidos en valores sociales. La sociedad debe alcanzar una posición donde pueda proteger sus valores y recuperar sus derechos usurpados para poder así gobernarse a sí misma. Éste es el camino para crear una nación democrática.

También es de vital importancia un mecanismo de autodefensa para las mujeres, el segmento más oprimido de la sociedad. Bajo el sistema patriarcal, los derechos de las mujeres fueron usurpados. Las mujeres pueden confrontar estas políticas de degradación, acoso, violación y feminicidio mediante la formación de sus propios mecanismos de autodefensa. Por esta razón, ellas necesitan aprender su historia, crear sus organizaciones e instituciones, forjar espacios para sí mismas en todos los ámbitos de la vida y crear sus propias fuerzas militares.

Un capítulo importante e indispensable del programa de la KCK para la creación de una nación democrática es cómo organizar de manera sistemática y permanente la autodefensa. Los estados-nación, que son el único monopolio armado, serán despiadados si tienen la oportunidad de implementar nuevas políticas de negación, aniquilación y asimilación. Estas políticas han forzado a la creación de un sistema permanente de autodefensa por parte de la KCK. El requisito mínimo para la coexistencia con los estados-nación es que la identidad y la existencia kurda sean garantizadas constitucionalmente. Pero

la garantía constitucional no es suficiente: los fundamentos reales de esta garantía deben definirse mediante estatutos determinados por la ley. Aparte de la defensa nacional conjunta contra las amenazas externas, la sociedad kurda también debe considerar sus propias necesidades de seguridad. Esto es debido a que una sociedad sólo puede garantizar su seguridad interna de acuerdo a sus propios requerimientos. Por lo tanto, los estados-nación relacionados (los estados-nación centralizados de Turquía, Irán, Irak y Siria) deben implementar importantes reformas en sus propias políticas de seguridad interna.

Si no se puede llegar a un acuerdo mutuo con los estados-nación pertinentes, la KCK, en base a la protección de la construcción unilateral de una nación democrática en todas sus dimensiones, deberá tratar de organizar el estatus cuantitativo y cualitativo de sus propias fuerzas de autodefensa de acuerdo con las nuevas necesidades.

## **IX - Diplomacia**

La diplomacia es una de las actividades más desarrolladas entre estados-nación. La diplomacia describe las actividades previas a la guerra entre estados-nación. Incluso podría ser definida como la fase preparatoria de las guerras en la historia de los estados-nación. A lo largo de la historia siempre ha habido ciertos rituales de expresión de las relaciones de vecindad entre los diferentes tipos de unidades comunales. Éstos son considerados muy valiosos. La razón por la cual los estados-nación han institucionalizado estas relaciones puede vincularse con la tendencia de búsqueda de beneficio de la modernidad capitalista. Si las relaciones son más productivas en tiempos de paz, entonces no hay necesidad de guerra. La diplomacia sirve para lograr relaciones rentables. Si la tendencia al máximo beneficio está vinculada a la guerra, entonces las fuerzas diplomáticas no podrán evitar una guerra que sea rentable, poniendo así fin a la necesidad de diplo-

macia. La diplomacia ha sido reducida a la lógica del beneficio; ya no tiene ningún vínculo con las significativas relaciones inter-sociales que han existido a lo largo de la historia. La diplomacia ha sido degradada a una herramienta manipuladora en el juego de las guerras productivas entre los estados-nación.

La diplomacia de la nación democrática debe crear antes que nada una plataforma común entre los kurdos, que están fragmentados y divididos de varias maneras. Todas las demás actividades diplomáticas, especialmente aquéllas que cada organización desea desarrollar por sí misma y de acuerdo a sus propios intereses, han hecho más daño que bien y han servido para fragmentar aún más, crear conflictos y dividir a los kurdos. Es por esta razón que establecer el Congreso Nacional Democrático es la más vital prioridad para la diplomacia kurda. La diplomacia en que se basa el Estado federal kurdo-iraquí es importante, pero no puede satisfacer la necesidad de todos los pueblos kurdos. Este Estado no tiene la capacidad de satisfacer semejante necesidad ni de generar las condiciones que le permitirían hacerlo. Una diplomacia que logre satisfacer las necesidades de todos los kurdos sólo puede desarrollarse a través de un Congreso Nacional Democrático. Por lo tanto, la principal tarea es reunir el Congreso Nacional Democrático y declararlo como organización democrática a nivel nacional, de carácter general, integradora y permanente. Está claro que durante algún tiempo las relaciones y contradicciones, tanto ideológicas como políticas, continuarán entre la KCK, que busca construir una nación democrática, y el Gobierno Regional del Kurdistan, que busca la construcción de un estado-nación en Irak. En este sentido, el Congreso Nacional Democrático puede servir como organización paraguas orientada a la solución.

Una vez convertida de nuevo en una herramienta para la paz y la solidaridad, así como para los intercambios creativos entre las sociedades, la diplomacia ha de buscar esencialmente la so-

lución a los problemas. La diplomacia de la nación democrática es una herramienta para la paz y las relaciones beneficiosas, no para las guerras. Significa una misión donde personas sabias desarrollan su labor y que tiene altos valores éticos y políticos. Juega un papel importante en el desarrollo y el mantenimiento de los procesos bilateralmente beneficiosos y de las relaciones amistosas, especialmente entre pueblos vecinos y comunidades relacionadas. Se constituye en fuerza constructiva de las comunidades sociales y síntesis de las sociedades al más alto nivel. La diplomacia de la nación democrática puede jugar un papel duradero y proporcionar soluciones entre los pueblos y las naciones de Oriente Medio, que han soportado el caos y el conflicto debido a la diplomacia de los estados-nación. La unión mundial de naciones democráticas, como alternativa a la ONU, es la Confederación Mundial de Naciones Democráticas. Los continentes y las grandes regiones culturales pueden formar también sus propias Confederaciones de Naciones Democráticas.

## 6. Buscando la Solución Democrática Nacional

La construcción de una nación democrática en Kurdistán es la nueva expresión histórica y social de la existencia kurda y de su vida libre, y requiere de una concentración y transformación tanto teórica como práctica. Representa una verdad que requiere devoción al mismo nivel que el amor verdadero. Así como no hay lugar para el falso amor en este viaje, tampoco hay lugar para viajeros sin compromiso. En este viaje, la cuestión de cuándo será completada la construcción de la nación democrática es redundante. Ésta es una construcción que nunca será finalizada: es un proceso continuo. La construcción de una nación democrática tiene la libertad de volver a crearse a sí misma a cada instante. En términos sociales, no puede haber utopía o realidad más ambiciosa que ésta. Consecuentes con su realidad histórica y social, los kurdos se han orientado de manera vigorosa hacia la construcción de una nación democrática. De hecho, no han perdido nada al librarse del dios del estado-nación en el que nunca creyeron; se han librado de una carga muy pesada, una carga que los llevó al borde de la aniquilación. A cambio, han ganado la oportunidad de convertirse en una nación democrática.

La población kurda, como individuos y como sociedad, debe concebir, internalizar e implementar la construcción de una nación democrática como síntesis de todas las expresiones de verdad y resistencia a lo largo de su historia, incluyendo las más antiguas creencias como el Zoroastrismo y el Islam. Las verdades que todas las pasadas enseñanzas mitológicas, religio-

sas y filosóficas, así como las ciencias sociales contemporáneas, han tratado de enseñar, y las que todas las guerras de resistencia y rebeliones han tratado de dar voz de forma individual o colectiva, están representadas en el cuerpo y la mente de la construcción de la nación democrática. Esta realidad y su expresión como verdad fue mi punto de partida, no sólo cuando me reconstruía periódicamente, sino especialmente al llegar al presente, puesto que trato de reconstruirme a cada instante. De esta manera, me he socializado libremente y lo he concretado en una nación democrática (dentro del contexto kurdo) y lo he presentado como modernidad democrática para toda la humanidad, especialmente para los pueblos e individuos oprimidos de Oriente Medio.

Es evidente que necesitamos tomar precauciones para evitar que el liberalismo -como ha hecho tan a menudo a lo largo de su historia- degenera y disuelva estas tendencias positivas de democratización bajo su propia hegemonía ideológica y material. La tarea más estratégica es unificar no sólo a todos los oponentes al sistema sino también al flujo de la sociedad histórica -con todas sus formaciones políticas a nivel urbano, local y regional- en una nueva estructura ideológica y política. En este sentido, entrelazado con un trabajo teórico amplio que necesita ser abordado, es necesario desarrollar un programa y unas estructuras de organización y acción. Las condiciones están maduras en el siglo XXI para evitar el destino de aquellas estructuras confederadas que fueron eliminadas por los estados-nación en la mitad del siglo XIX, y para alcanzar la victoria del confederalismo democrático. Para que la modernidad democrática salga de esta prolongada depresión, que es la más profunda y larga, sostenida a través de la gestión de la crisis durante la modernidad de la era del capital financiero, es de vital importancia encontrar el éxito en los deberes intelectuales, morales y políticos de reconstrucción.

## 7. Conclusión

En ese caso, si nuevos partidos por la libertad y la igualdad quieren ser consistentes, deben desarrollar formas políticas y sociales que no estén centradas alrededor del Estado. La alternativa al Estado es la democracia. Todos los caminos -aparte de la democracia- que se han intentado en los esfuerzos para contrarrestar al Estado, han quedado en nada. Contrariamente a la creencia popular, la democracia no es una de las formas del Estado capitalista. Además, nada más que la democracia puede reducir las prerrogativas del Estado y mantenerlo dentro de la ley. Derribar un Estado no significa que se haya superado la cultura estatal. Siempre se puede crear uno nuevo para llenar el vacío. Solamente la democracia comparte espacio con el Estado; restringiéndolo, se amplía la esfera de libertad social. Por consiguiente, podemos acercarnos un poco más a la igualdad reduciendo los valores que el Estado se ha apropiado.

Por tanto, podemos definir la democracia como la forma de autogobierno de una sociedad no estatal. La democracia es un modelo de gobernanza que no es un Estado; es el poder de las comunidades de gobernarse sin el Estado. Contrariamente a la creencia popular, desde la formación de la sociedad humana se ha experimentado la democracia más de lo que se ha experimentado el Estado. Entendemos que ningún país ni ninguna nación ha experimentado intensamente una situación de democracia generalizada, pero el surgimiento de la sociedad humana es comunal y democrático. En ausencia de comunidad,

o de un reflejo democrático, es imposible que la sociedad sea gobernada exclusivamente por el Estado. El Estado sólo puede gobernar expandiéndose a expensas de la comunalidad y la democracia. Las bases sobre las que emerge y prospera el Estado son la comunalidad de la sociedad -la necesidad de coexistencia- y las posturas democráticas. Hay una relación dialéctica entre los dos. Por lo tanto, cuando la sociedad y la civilización se encuentran, la principal contradicción es entre el Estado y la democracia. Menos de uno es más del otro. La democracia plena es la apátrida. La soberanía plena del Estado es la negación de la democracia. Sólo un Estado puede derribar a otro Estado. La democracia no derriba al Estado; si lo intenta, sólo puede allanar el camino para un nuevo Estado, como hizo el socialismo real. La función fundamental de la democracia se hace evidente de esta manera: sólo puede aumentar las oportunidades de libertad e igualdad restringiendo al Estado, reduciendo y recortando los tentáculos que éste extiende sobre la sociedad. Hacia el final del proceso, tal vez el Estado se vuelva obsoleto y se extinga. La conclusión que sacamos de esto es que la relación entre el Estado y la democracia no es de uno derrocando al otro, sino de tratar de ir más allá, trascenderla.

Lo que estoy tratando de mostrar con este breve análisis es que nuestra visión del mundo contenía un error fundamental desde el principio, por ser un partido orientado al Estado. Estos partidos, tanto si forman un Estado como si no, no pueden alcanzar sus objetivos de democracia, libertad e igualdad a través de la formación de un Estado. Si no se apartan de este camino, no pueden convertirse en un nuevo partido libertario e igualitario. En resumen, la forma de convertirse en un partido democrático y socialista es asegurar una renovación de las teorías, el programa, la estrategia y la táctica que se orientaban a la formación de un Estado. Tenemos la necesidad de desarrollar una teoría, programa, estrategia y táctica socialista

y democrática que no se orienten a formar un Estado. Si la autocrítica se desarrolla dentro de este contexto, será significativa. De lo contrario, los viejos métodos persistirán bajo el disfraz de lo nuevo. El Estado del socialismo real, la socialdemocracia y los partidos de liberación nacional son ejemplos suficientes para demostrar esta realidad.

Tal como ha sucedido a menudo en el curso de la historia entre fuerzas civilizadoras y fuerzas democráticas, las fuerzas de la modernidad capitalista y las fuerzas de la modernidad democrática pueden aceptar la existencia y la identidad del otro y pueden coexistir pacíficamente sobre la base del reconocimiento de gobernaciones democráticas autónomas. Dentro de este ámbito y en estas condiciones, dentro y fuera de las fronteras del estado-nación, las formaciones políticas confederal-democráticas pueden coexistir pacíficamente con las formaciones del estado-nación.

He intentado resolver y analizar de manera comprensiva la proposición que mientras la modernidad capitalista sobrevive en base al capitalismo, el industrialismo y el estado-nación, la modernidad democrática sólo puede llegar a existir a través de la comunalidad democrática, la industria ecológica y la nación democrática. He definido la comunalidad democrática no como el igualitarismo de una sociedad homogénea, sino como cualquier tipo de comunidad (desde las comunidades de mujeres a las de hombres, desde los deportes y las artes a la industria, desde los intelectuales a los pastores, desde las tribus a las corporaciones, desde las familias a las naciones, desde los pueblos a las ciudades, desde la localidad a la universalidad, y desde el clan a cualquier tipo de sociedad global) de cualquier tamaño. He definido las comunidades eco-industriales como comunidades en las que la sociedad eco-industrial, la sociedad agrícola de los pueblos y la sociedad industrial de las ciudades, se nutren mutuamente y están estrictamente alineadas con la ecología. He definido también la nación democrática como un nuevo tipo

de nación que abarca todas las entidades culturales, desde las étnicas a las religiosas; desde comunidades urbanas, locales, regionales a nacionales constituidas por medio de formaciones políticas autónomas democráticas, así como su principal forma política, el desarrollo del confederalismo democrático. Para ser más precisos, contra el monstruo del estado-nación, la nación democrática es una nación que tiene formaciones multipolíticas, múltiples identidades y que es multicultural.

A medida que tratamos de analizar los 5.000 años de historia de la civilización conocida en términos de dos polos en conflicto, entendemos que estos dos polos seguirán coexistiendo durante algún tiempo. La erradicación de uno de los polos por el otro no es previsible en un futuro próximo. Además, dialécticamente esto no parece realista. La temeridad del socialismo real en este sentido y su intento de probar su propio sistema sin analizar primero la civilización y la modernidad han dado lugar a su propia disolución. Lo importante es tener en cuenta esta bipolaridad en todo el trabajo teórico y práctico, y desarrollar continuamente la modernidad y civilización democrática dentro de la vida cotidiana y mediante un nuevo trabajo constructivo. Cuanto más desarrollemos nuestro sistema a través de métodos revolucionarios y evolutivos, más podremos resolver positivamente los problemas de *condición y espacio*, haciendo que la solución sea permanente. La modernidad democrática como sistema, incluyendo sus elementos fundamentales, es adecuada para la verdadera paz. La nación democrática, con su clara capacidad de crear soluciones desde la más pequeña comunidad nacional hasta una nación mundial, ofrece una opción de paz muy valiosa.

Lo importante es institucionalizar la identidad comunitaria y democrática -que es históricamente la postura básica de los pueblos- unificándola con la ciencia contemporánea y los recursos tecnológicos. Para lograr una estructura social más

democrática, liberada y ecológica, se necesita sobre todo una nueva estructura de ciencias sociales. No debemos olvidar en ningún momento que el componente más amplio y permanente de la democratización es la libertad de las mujeres. Sin el logro de la igualdad de género en la sociedad, ninguna demanda de libertad o igualdad puede ser significativa o alcanzada.

Hoy en día, la democracia es necesaria, igual que el pan, el aire y el agua, y para los pueblos de Oriente Medio más que en ninguna otra parte. No hay otra opción que la democracia -todas las demás han sido probadas a lo largo de la historia- que tenga la capacidad de traer felicidad a los pueblos. Los kurdos están a la vanguardia de estos pueblos. Si logran movilizar con éxito su geografía, su tiempo histórico y sus características sociales -todas las cuales se han convertido en elementos estratégicos importantes- a favor de la civilización democrática en Oriente Medio, habrán hecho el mayor bien para sus vecinos y para la humanidad. Lo que hemos hecho aquí es un boceto de esta noble y emocionante tarea.

Ese folleto es una recopilación de *Bir Halki Savunmak* y Manifiesto para una Civilización Democrática, volúmenes I, II, III y V.

## Sobre el Autor

Abdullah Öcalan, nacido en 1949, estudió Ciencias Políticas en Ankara. Encabezó activamente la lucha por la liberación kurda como líder del PKK desde su fundación en 1978 hasta su secuestro el 15 de febrero de 1999. Se le considera como un importante estratega y uno de los representantes políticos más importantes del pueblo kurdo.

En condiciones de aislamiento en la prisión de la isla de Imralı, Öcalan ha escrito más de diez libros, que han revolucionado la política kurda. En diversas ocasiones ha impulsado treguas unilaterales por parte de la guerrilla y presentado propuestas constructivas para una solución política a la cuestión kurda.

El llamado “proceso de paz” se inició en 2009, cuando el Estado turco respondió a la petición de Öcalan de resolver políticamente la cuestión kurda. Este proceso se rompió en abril de 2015, cuando el Estado turco terminó unilateralmente las conversaciones y regresó a las políticas de negación y aniquilación.

Desde el 27 de julio de 2011, Öcalan ha sido recluido de nuevo en casi total aislamiento en la isla-cárcel de Imralı. Desde el 5 de abril de 2015, la prisión ha estado completamente aislada del resto del mundo, con excepción de alguna visita puntual de familiares de Abdullah Öcalan.

## Sobre *Iniciativa Internacional*

El 15 de febrero de 1999, el presidente del Partido de los Trabajadores del Kurdistan, Abdullah Öcalan, fue secuestrado por la República de Turquía mediante una operación clandestina, respaldada por una alianza de diversos servicios secretos dirigida por los correspondientes gobiernos. Indignados por esta violación del derecho internacional, varios intelectuales y representantes de organizaciones civiles pusieron en marcha una iniciativa para pedir la liberación de Abdullah Öcalan. Con la apertura de una oficina central de coordinación en marzo de 1999, la *Iniciativa Internacional “Libertad para Abdullah Öcalan – Paz en Kudistán”* se puso en marcha.

*Iniciativa Internacional* se plantea como un proyecto de paz multinacional que trabaja para una solución pacífica y democrática de la cuestión kurda. Incluso después de largos años de prisión, Abdullah Öcalan sigue siendo considerado como un líder indiscutible por la mayoría de la población kurda. Por lo tanto, la solución de la cuestión kurda en Turquía estará estrechamente ligada a su destino. Como principal arquitecto del proceso de paz, es percibido como pieza clave para alcanzar una conclusión exitosa, lo cual mantiene permanentemente la cuestión de su liberación en la agenda.

*Iniciativa Internacional* está comprometida en esta línea de trabajo. A través de la difusión de información objetiva, haciendo presión y relaciones públicas, incluyendo la realización de campañas. Mediante la publicación de traducciones de escritos en prisión de Öcalan se espera contribuir a una mejor comprensión de los orígenes del conflicto y las posibles soluciones.

## Publicaciones de Abdullah Öcalan:

### Libros:

*Hoja de Ruta hacia la paz en el Kurdistán* (en español, 2013). ISBN 9788415313571.

*Orígenes de la Civilización: La era de los dioses enmascarados y los reyes cubiertos* (Manifiesto por una civilización democrática, tomo I) (en español, 2016). ISBN 9788416553648.

*Civilización Capitalista: La era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos* (Manifiesto por una civilización democrática, tomo II) (en español, 2017). ISBN 9788416553983.

### Próxima publicación / Pendiente de traducción:

*Declaration on the Democratic Solution of the Kurdish Question* (en inglés, 1999).

*Bir Halki Savunmak* (en turco, 2004).

*Prison Writings I – The Roots of Civilization* (en inglés, 2007)

*Prison Writings II - The PKK and the Kurdish Question in the 21st Century* (en inglés, 2011).

*Sociology of Freedom* (Manifiesto por una civilización democrática, tomo III) (pendiente de edición).

*Ortodogu'da Uygurlik Krizi ve Demokratik Uygurlik Çözümü* (Manifiesto por una civilización democrática, tomo IV) (en turco, 2010).

*Kürt Sorunu ve Demokratik Ulus Çözümü* (Manifiesto por una civilización democrática, tomo V) (en turco, 2012)

*The Political Thought of Abdullah Öcalan. Kurdistan, Woman's Revolution and Democratic Confederalism* (en inglés, 2017)

**Folletos:**

*Guerra y Paz en Kurdistán* (en español, 2010). ISBN 978-3-941012-52-3.

*Confederalismo Democrático* (en español, 2012). ISBN 978-3-941012-53-0.

*Liberando la Vida: La revolución de las mujeres* (en español, 2013). ISBN 3941012916.

*Nación Democrática* (en español, 2018)

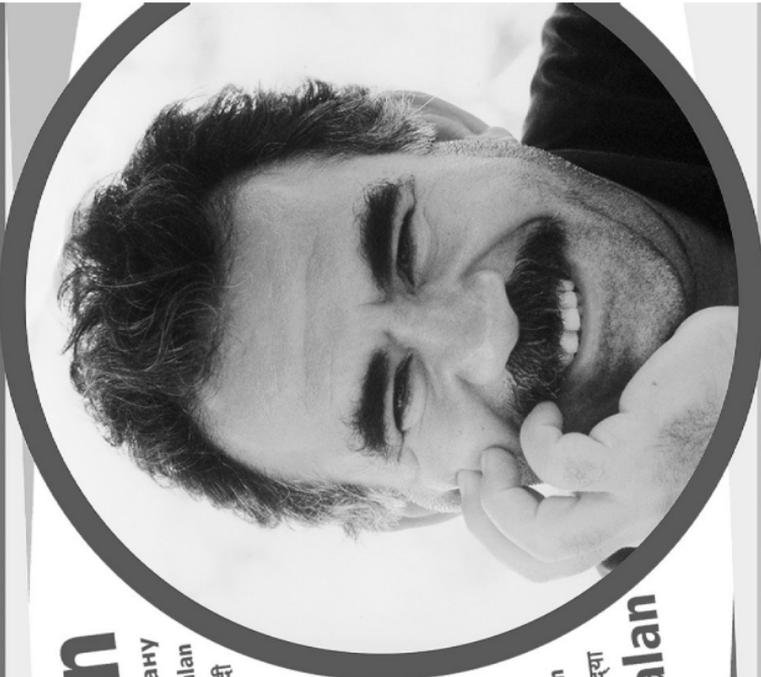
**Pendiente de traducción:**

*The Third Domain. Reconstructing Liberation* (en inglés, 2003).

Para ampliar información y traducciones a otras lenguas:  
[www.ocalanbooks.com](http://www.ocalanbooks.com)

# Free Öcalan

Ազատութիւնը Ελευθερία Свобода Оджаланы  
Ազատութիւնը آزادی برای اوچالان Libertà per Öcalan  
Öcalan askatu Libérez Öcalan ओजलन के लिए आजादी  
厄賈蘭的自由 Libérez Öcalan ओजलन के लिए आजादी  
نازادی بۆ ئۆچەلان  
Frankiz evit Öcalan オジヤラニ自由を  
Libertate lui Öcalan לשחרור את אודשלואן  
Vapautta Öcalanille Vapautta Öcalanille  
Khululanu u Öcalan Khululanu u Öcalan  
Vrijheid voor Öcalan Vrijheid voor Öcalan  
Libertad para Öcalan Libertad para Öcalan  
Scaoileadh saor Öcalan Scaoileadh saor Öcalan  
Liberdade para Öcalan Liberdade para Öcalan!  
iKachariyehik Öcalanta! iKachariyehik Öcalanta!  
Ελευθερία στον Οτσαλάν Αζαδί जि बो Öcalan







Publicado por:

International Initiative

“Freedom for Abdullah Öcalan – Peace in Kurdistan”